592

El

Amor y el interés

2

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL AMOR Y EL INTERES,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloísa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cee... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirifaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oneeno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españo[illegible]
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey René.
Los extremos.
Los [illegible]dos huéspedes.
[illegible]esis.
[illegible] de una carta.
[illegible] muerta.
[illegible]
[illegible] ocular [illegible] tero.
[illegible]
La [illegible] de [illegible]res.
Los [illegible]
La ver[illegible]
La banda de la [illegible]
La esposa de [illegible]
La boda de Que[illegible]
La Creacion y el [illegible]
La gloria del arte
La Gitana de Madrid
La Madre de San [illegible]
Las flores de Don [illegible]
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria
La bolsa y el bolsillo
La libertad de Flo[illegible]
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perd[illegible]
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca[illegible]
La ninfa Iris.
La dicha en el bien a[illegible]
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del mister[illegible]
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Cast[illegible]
La calle de la Mon[illegible]
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

EL AMOR Y EL INTERES.

SEGUNDA EDICION.

EL AMOR Y EL INTERÉS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. LUIS MARIANO DE LARRA. 1832-1901

Representada por primera vez en el teatro del Circo la noche del 19 de Setiembre de 1857, para inaugurar la temporada cómica.

SEGUNDA EDICION.

LIBRERÍA DE F. RUBIO
27, LUNA, 27
MADRID

LIBRERIA DE F. RUBIO
24 LUNA 24
MADRID

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
JOAQUINA, Condesa de Barja	D.ª Teodora Lamadrid.
DOLORES DE URRUTIA	D.ª Amalia Gutierrez.
D. EDUARDO DE CARVAJAL	D. Julian Romea.
D. ENRIQUE DE SOSA	D. Joaquin Arjona.
D. COSME	D. Enrique Arjona.
ANTONIO	D. Luis Cubas.
Varios criados.	

La accion empieza á las once de la mañana y termina á las seis de la tarde del mismo dia. Los tres actos pasan en casa de Joaquina.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Tantas veces me has rogado, Cristina mia, que escribiese una obra del género de *Una nube de verano*, que no he podido menos de complacerte, ya que sin duda fundabas tu deseo en el éxito que dicha comedia ha alcanzado siempre en el fabuloso número de sus representaciones en todos los teatros de provincia.

Al escribir *El amor y el interés* no abrigo la esperanza de tan buen éxito; pero si el público, tan galante siempre conmigo, premia esta comedia con sus aplausos, á tí los deberé por haberme inducido á escribirla.

Acéptala tú, no por lo que vale, que es bien poco, sino como leve prueba del amor que te profesa tu

LUIS.

30 de Agosto de 1857.

669417

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/elamoryelinteres2902larr

ACTO PRIMERO.

Sala amueblada con lujo y elegancia. Puertas al foro y laterales. Muebles de moda, sillones, etc. Velador con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

D. EDUARDO, ANTONIO, CRIADOS.

Al levantarse el telon, se oyen varios gritos por el foro despues de una pausa.

ANT. ¡Es imposible! (Adentro.)
EDUAR. Dejadme. (Id.)
ANT. Caballero... (Id.)
EDUAR. ¡Atrás, canalla!
Quiero verla.
(Sale D. Eduardo por el foro, seguido de Antonio y de otros criados que le rodean impidiéndole el paso. Él baja decidido al proscenio.)
ANT. (Interponiéndose.) Ya le he dicho...
EDUAR. ¡Quiero verla! (Con imperio.)
ANT. ¿Á quién?
EDUAR. (Estallando de cólera.) Menguada
falange, ¿á quién ha de ser?
¡Á vuestra ama!
ANT. ¿Qué ama?
EDUAR. ¡Bribon! ¿hay mas ama que una?

ANT. Si, señor, dos.
EDUAR. ¿Son hermanas?
ANT. No, señor; amigas íntimas,
tutora y pupila.,.
EDUAR. (Interrumpiéndole.) ¡Basta!
Quiero ver á la bonita...
ANT. Pero es que las dos son guapas...
EDUAR. ¡Á la que amo con delirio... (Con fuego.)
á la jóven!
ANT. Lo son ambas.
EDUAR. ¿Te estás burlando, tunante? (Amenazándole.)
ANT. No, señor. ¿Cómo se llama?
EDUAR. Doña Dolores Urrutia.
ANT. Pues entonces no está en casa.
EDUAR. Sí está en casa. (Con seguridad,)
ANT. (Imitándole.) No, señor.
EDUAR. Yo digo que si, y me basta.
Quiero entrar. (Haciendo un movimiento.)
ANT. (Deteniéndole.) ¿Está usted loco?
EDUAR. ¡Loco yo! Si no mirara... (Amenazándole.)
¿Me crees loco?... Amigo mio,
(Con mucha dulzura.)
haz el favor de avisarla...
¡No! es mejor entrar, y voy...
(Otro movimiento.)
ANT. ¡No hay mas, tiene alguna ráfaga!
(Á los otros criados.)
EDUAR. ¡Maldita mujer!... por fuerza...
(Despues de dar dos paseos por la escena, se dirige á la izquierda. Antonio y los criados se colocan delante de la puerta.)
ANT. Caballero... una palabra.
Ya le ha dicho á usté el portero
que ha salido. (Con entereza.)
EDUAR. (Examinándole.) Tú me engañas...
ANT. No, señor. (Con gravedad.)
EDUAR. (Retirándose.) En ese caso...
(Cuando está cerca del foro, vuelve rápidamente.)
¡Pero no; tengo que hablarla!
tengo que verla... ¡Ay, amigos,
si supierais mi desgracia! (Con tristeza.)
Toma: tomad y anunciadme...

(Mete las manos en los bolsillos y empieza á dar duros á los criados, que le miran estupefactos.)
No mireis con esa cara
de susto: tranquilizaos.
¿No veis mi dolor? mis ánsias?
¡Esto es una picardia! (Paseándose.)
¡Tan bella! (Parándose de pronto.)

ANT. ¡No hay mas, desbarra!
(Á los otros criados, que no dejan de mirar á Don Eduardo.)

EDUAR. Es su hermosura, su aliento,
(Se acerca á Antonio.)
su gentileza, su gracia...
¡Ya me entiendes! Me parece
que mis frases son bien claras...
yo me explico. Pero en fin, (De repente.)
esa mujer que me mata
tendrá amigos, tendrá amigas
á quienes hablar. ¿No se halla (Á voces.)
aqui nadie á quien yo cuente
á qué he venido? Esta casa
es una isla desierta?
¿No hay nadie dentro?

ANT. En la sala
está la Condesa. .

EDUAR. ¿Quién?

ANT. Su amiga y don Cosme.

EDUAR. (Con decision.) Basta.
Quiero hablar con ella; al punto
ve y dile que aqui la aguarda
un caballero.

ANT. Con todo... (Vacilando.)

EDUAR. ¿No has oido? ¿qué te tardas?
dile que la esperan: ¡pronto!

ANT. ¿Quién es este hombre?

EDUAR. (Sentándose de repente.) ¡Oh desgracia!
(Antonio hace una seña á los criados y estos se van por el foro. Él entra en la puerta de la izquierda despues de mirar á D. Eduardo.)

ESCENA II.

D. EDUARDO.

El demonio la ha formado
para que pierda mi alma. (Se levanta.)
¿Qué es una mujer bonita,
vamos á ver?... ¡Casi nada!
Ojos... nariz, boca, orejas,
piernas... brazos... pelo... enaguas...
las mismas cosas que tiene
la fea que nos espanta! (Pausa.)
¡Pero qué ojos! ¡qué manos!
(Con entusiasmo.)
¡qué dientes! ¡qué pie! ¡qué cara!
Todo está aqui.
(Dándose una palmada en la frente con fuerza.)
¿Quién dijera
que tras de ausencia tan larga
habia de enamorarme
de aquella descamisada,
de aquel arrapiezo informe,
ruin, que conmigo jugaba
al escondite y al aro
y á las muñecas en casa?
La dejé con pantalones
y me la encuentro con faldas.
Ella tenia cuatro años
y yo doce cuando... ¡Bárbara
fortuna, cómo te gozas
en hacer extravagancias!
¡Oh! guardemos mi secreto
hasta verla y hasta hablarla.
Lo primero es que la guste,
y lo segundo... ¡Á Dios gracias!
(Viendo á la Condesa y D. Cosme que salen por la izquierda.)

ESCENA III.

La CONDESA, D. EDUARDO, D. COSME.

Antonio sale tambien por la izquierda despues de D. Cosme, y apenas dice á la Condesa lo que se marca, se vá por el foro. La Condesa y D. Cosme hablan en la misma puerta, sin hacer caso de D. Eduardo.

ANT. Este es el que busca á usia.
(Señalando á D. Eduardo. La Condesa no le oye y él sale.)
EDUAR. Si; yo soy, señora... (Saludando desde lejos.)
COND. (Sin oirle. Á D. Cosme.) Nada
de disculpas. Yo no admito
tales razones. (Con enojo fingido.)
COSME. (Sonriendo.) ¿Mi falta
es tan grande?
COND. ¡Entrar á verme
sin avisar!...
EDUAR. (Cansado de ver que no le hacen caso, se acerca un poco.)
Yo esperaba...
COSME. Yo creí... (Sin verle.)
COND. Está muy mal hecho (Id.)
entrar sin decir palabra.
Cuando no quiero escucharle
es que estar sola me agrada.
EDUAR. Señora, espero... (Impaciente.)
COND. (Sonriendo.) ¿Usté entiende?
EDUAR. (Á gritos.)
¡Señora!
COSME. (Á la Condesa.) Vea usted...
(Señalando á D. Eduardo.)
COND. (Volviéndose al grito.) ¿Qué pasa?
EDUAR. ¿Quiere usté oirme, señora,
(Á voces y á su lado.)
y volver aqui la cara?
COND. ¡Qué! (Extrañándose de sus modales.)
COSME. ¡Caballero! (Acercándose.)
COND. Sepamos,

¿quién es usted? (Con disgusto.)

EDUAR. (Con muy mal modo.) No hace falta
mi nombre. Yo estaba aqui
impaciente, loco, en ascuas;
pero ahora estoy colérico,
furioso al mirar su calma,
su distraccion, su sordera...

COSME. Oiga usted... (Interrumpiéndole.)

COND. ¿Qué?... ¡Pero calla!
(Mirándole fijamente.)
yo he visto en alguna parte...
si, esa vista extraviada...
esa viveza... ¡es él! (Conteniendo la risa.)

EDUAR. (Sin entenderla.) ¿Cómo?

COND. ¡Es él! ¡já, já, já! (Riendo á carcajadas.)

COSME. (Mirando á los dos.) ¿Qué pasa?

COND. ¡Já, já! (Riendo cada vez mas.)

EDUAR. Señora, esa risa... (Incomodándose.)
¿Usted se burla?...

COND. ¡Esa facha!
(Sin poder contenerse.)
¡Já, já, já, já, já! es el mismo...
No puedo... (Llorando de risa.)

COSME. (Estupefacto.) Esas carcajadas...

COND. Voy á contar... ¡já, já! (Empezando otra vez.)

EDUAR. (Conteniendo su cólera.) Vamos,
¿se puede saber la causa
de esa risa intempestiva?...

COSME. En efecto, es cosa rara...

COND. ¿Usted no recuerda?
(Esforzándose por no reir mas.)

EDUAR. (Muy serio.) ¿Qué?

COND. El otro dia...

EDUAR. (Fuera de sí.) ¡Esto pasa
de burla!...

COND. (Riendo.) —Cuando en la tienda
de los Savoyanos...

EDUAR. (Rápidamente.) ¡Calla!
(Examinándola con atencion.)
¡Esa risa! ¡Si es la misma
mujer burlona, sarcástica,
que entonces... ¡adios, señora! (Bruscamente.)

COND. ¿Cómo es eso? ¿Asi se marcha (Riendo.)
usted? Si yo soy su amiga...
EDUAR. Señora... (Saludando de mal humor.)
COND. ¡Y esta es su casa!
EDUAR. ¿Yo el amigo de una loca?
COSME. ¿Qué? (Incomodado.)
COND. Pues esa razon basta
para que seamos amigos...
Entre locos...
EDUAR. Basta: basta:
yo á ver á usted no he venido.
Vine á decir dos palabras
á Dolores; á su amiga:
yo no olvidé aquellas gracias
que deben ser el anuncio
de su pecho y de su alma.
Sus risas de usted me aburren, (Con rapidez.)
me incomodan y me exaltan;
volveré á verla: á ella sola,
con usted no quiero nada.
Estoy á los pies de usted...
que siga el alivio. ¡Oh, rabia!
¡Salude usted, caballero!
(Bruscamente á D. Cosme.)
Servidor... ¡Servidor!... ¡Gracias!
(Dice el primer «servidor» saludando: viendo que D. Cosme no le contesta, dice el segundo «servidor» dando un grito y como diciendo á D. Cosme que lo diga. Él mismo se contesta «gracias,» y sale por el foro con rapidez, poniéndose el sombrero con fuerza y sin volver la cabeza. D. Cosme se queda asombrado mirándole. La Condesa prorumpe en nuevas risas apenas D. Eduardo ha salido.)

ESCENA IV

La CONDESA, D. COSME.

COSME. ¿Pero qué es esto? ¡Qué hombre!
COND. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já! ¿Quién pensara
que otra vez?...
COSME. Pero sepamos.

COND. Yo con razon esperaba
no volver á verle nunca,
y estaba desesperada
con esa creencia; casi (Sonriendo.)
en lo loco se me iguala.

COSME. Esa confesion, Condesa...

COND. Ya sabe usted que soy franca.

COSME. Pero esas risas demuestran
que se han visto ustedes.

COND. (Riendo.) ¡Vaya!
yo lo creo...

COSME. ¿Y no se puede
saber?...

COND. ¡Y ustedes nos llaman
curiosas á las mujeres
cuando hasta en eso nos ganan!...
Oiga usted. Como tratamos
de ir este mes á la Granja,
y dejamos á Madrid
en la próxima semana,
hace tres dias quisimos
Lola y yo salir de casa
con el objeto de hacer
las compras mas necesarias.
Al mismo tiempo queriamos
comprar cuatro ó seis estátuas
de bronce para el salon
de la quinta, y ver si estaban
concluidos los tapices
que encargué para la casa
que la he comprado á Dolores
en la fuente Castellana.
Ya se vé, como esa herencia
la ha hecho mujer millonaria,
á costa de su buen primo
que murió en tierras lejanas,
ha sido fuerza que yo
el dinero administrara
por la muerte de mi esposo,
su tutor, que en paz descansa.
La pobre chica no tiene
gusto... ni entiende de nada...

COSME. Condesa, que se vá usted
por esos trigos...
(Interrumpiendola y sonriéndose.)
COND. Mil gracias.
Era de noche y salimos
á pié y á las nueve dadas,
sin mas lacayos que veinte
pollos que nos escoltaban.
Pareciamos cruzando
las calles mas alumbradas,
dos generales en jefe
(Con gravedad cómica.)
de aquel batallon sin barbas.
COSME. Reconozco á usted, Condesa.
COND. De ver mil tiendas cansadas,
fuimos á los *Savoyanos*,
y allí el azar nos guardaba (Sonriendo.)
una aventura estupenda,
increible, extraordinaria.
Á dos pasos de nosotras
y preguntando en voz alta
los precios, y revolviendo
alfileres de corbata,
sortijas y guardapelos,
pulseras y joyas varias,
y lo peor, sin comprar
solo una cosa entre tantas,
estaba... ese ente ridículo, (Riéndose.)
de mi hilaridad hoy causa.
El Savoyano impaciente
al ver revuelta su casa,
se volvió á nosotras, y alto
porque el otro lo notara,
nos dijo: «Perdon, señoras:
este caballero acaba
al instante; lo que ha visto
es muy caro ó no le agrada.
espero ser mas dichoso
con la Cordesa de Barja
y la señora de Urrutia.»
Oye el homdre estas palabras
y grita.—*¡Cielos! ¡es cierto!*

¡Urrutia! ¡Urrutia!—Se aparta
del mostrador, por supuesto
tirando cuanto allí estaba,
y hácia Dolores se acerca
sonriéndose y mirándola.
Ella, tan tímida, al punto
se pone como la grana;
pero él con la vista torva,
la boca abierta... ¡dos varas!...
apoyado en una silla
la miró media hora larga
sin mudarse de postura
ni decir una palabra.

COSME. ¡Bien!

COND. ¡La escena era magnífica! (Riéndose.)
Yo reia á carcajadas;
Dolores estaba muerta;
él fijo como una estátua,
y todos los de la tienda,
entre pullas y miradas
daban al cuadro una tinta
original, nueva, rara.
La pobre Lola, en el colmo
de su turbacion, se lanza
á la calle; yo la sigo,
y el hombre el umbral traspasa.
y *soy feliz, soy dichoso*! (Imitándole.)
dice á Dolores, *mañana*
veré á usted.—¿Quién me dijera
qne iba usted á ser el áncora
de mi salvacion? Ya todo
lo que entre los dos mediaba
se ha arreglado.—¡Adios! —La coge
la mano; ella grita, él rabia;
se la aprieta, y sale á escape
empujando á cuantos pasan;
atropella á un aguador, (Con ligereza.)
rompe el botijo, á este abraza,
á otro besa, toma un coche
de alquiler, y al fin se escapa
dejando á los de la calle
en una espantosa alarma,

las gentes en los balcones,
los pollos en retirada,
á Dolores confundida,
y á mí muerta á carcajadas!

COSME. Pero, ¿y ustedes no saben
quién es ni cómo se llama?

COND. ¡No, y lo siento; poco abundan
hombres de sus circunstancias,
y deben ser un tesoro
tratados en confianza!

COSME. Usted estaba en su centro...

COND. No lo niego; á mí me matan
las gentes comunes; gozo
entre las extravagancias.

COSME. Comprendo entonces, Condesa,
lo poco que usted se afana
en hacer feliz á Enrique.

COND. Enrique es de buena pasta,
dócil, bueno; mas no es eso
lo que en un hombre me agrada.

COSME. ¡De modo que usted no piensa
casarse otra vez!... ¡qué lástima!
Y ese pobre chico entonces
¿qué va á hacer?

COND. ¿Qué sé yo?

COSME. ¡Nada!
morirse...

COND. Ya no se mueren
tan aprisa los que aman.
Pasó ya dichosamente
aquella época aciaga
en que era cada romántico
un Macias... sin guitarra.
«¿No me quieres?»—¡Una cuerda!
«¿Tú me desprecias?»—¡Al agua!
«¿Vendistes mi amor?»—¡Arsénico!
«¿Á otro prefieres?»—¡Navaja!
¡Los amantes de Teruel
son muy bonitos... en drama,
pero en la vida social
son de mal gusto y espantan!

COSME. Pero al cabo mi sobrino

es rico, honrado, y la ama...
¿por qué no unirse con él?

COND. ¿Y usted me lo dice?...

COSME. Vaya,
sepamos...

COND. (Sériamente.) Usted ¿qué opina
del matrimonio?...

COSME. (Vacilando.) Yo... nada...
ya sabe usted que le odio
íntimamente...

COND. ¿Si? ¿y trata
de que yo?...

COSME. Mis opiniones
son para mí, estan fundadas,
y las uso; pero usted
en mi caso no se halla.
Si yo tuve una mujer
feroz, infernal, nefasta;
si me hizo pasar la vida
en desventuras y en ascuas;
si empezó como una sierpe,
y fué como una de tantas;
si me escurrió los bolsillos
y me repeló las barbas;
si despedazó mi cuerpo
y desesperó mi alma,
¿he de querer yo egoista,
fundándome en mi desgracia,
que en celibato afrentoso
perezca la raza humana?

COND. Pero es el hecho que Enrique
no me ha dicho una palabra,
y si me adora... en silencio...
no le entusiasmo en voz alta...

COSME. Si... tendrá rubor...

COND. Ó sueño:
duerme mucho mas que habla...

ESCENA V.

La CONDESA, D. COSME, DOLORES, por el foro, con capota y traje de mañana.

COSME. No es extraño... algun momento.
DOL. Felices...
COND. ¿Adónde has ido?
DOL. Salí en coche y ya he cumplido
con el tercer mandamiento.
(Se quita el velo.)
COSME. Á los pies de usted, señora...
DOL. Adios, don Cosme: ¿qué tal? (Le dá la mano.)
COSME. Entre ustedes, nunca mal;
llega usted á buena hora.
DOL. ¿Pues qué ocurre?
COSME. Esta infeliz
que se niega ciegamente
á casarse.
COND. Exactamente.
COSME. Que renuncia á ser feliz...
DOL. ¿Y usted que tanto la asedia
para que se incline al yugo?...
COND. No hagas caso: este verdugo
representa una comedia.
Él, que tiene antipatía
al sétimo sacramento,
me prepara un casamiento
que á cualquiera asustaria.
COSME. ¿Qué se entiende?...
COND. ¿Qué, no es nada
la opinion que usted pregona?
COSME. Ya he dicho que soy persona
demasiado interesada.
DOL. ¿Qué opina usted? la verdad.
COSME. ¿Yo?... ¿De qué?...
DOL. Del matrimonio.
COSME. ¡Líbreme de él san Antonio! (Rápidamente.)
Eso es una enfermedad.
Júzganla todos endémica;
pero es para el que la pilla

como la fiebre amarilla,
contagiosa y epidémica!
Mal de peligros tan ciertos,
que á sus influjos malvados,
el número de atacados...
es igual al de los muertos.

COND. ¿Y usted, pretende, asesino,
que yo imprudente reincida
y acabe mi libre vida
en manos de su sobrino?

DOL. ¡Qué! ¿De Enrique se trataba?
Pues no te puedes quejar. (Vivamente.)

COND. Parece que en mi lugar
Dolorcitas se casaba. (Irónicamente.)

DOL. ¡Jesus! yo no he dicho tanto... (Turbada.)
Creo que Enrique puede hacer
la suerte de una mujer...
Rico, jóven, bueno...

COND. ¡Un santo!

COSME. Tiene al menos buena pasta...
y aqui tiene usted un juez ..

COND. Ya me he casado una vez...
(Interrumpiéndole.)
fuí feliz... ¡con una basta!

COSME. El conde era sin embargo
hombre de edad y achacoso,
y la vejez de un esposo
es un fruto muy amargo...

COND. Por eso sin duda alguna
no me dió ningun disgusto.
Si salí bien, ¿será justo
volver á probar fortuna?

COSME. Enrique es bueno...

DOL. Si tal...

COSME. Complaciente...

DOL. Yo lo creo.

COND. Pero es tan soso y tan feo...

DOL. ¡Eso no!... (Con rapidez y cándidamente.)

COND. Habré visto mal.
Luego su genio me enfada...
tranquilo... no hay que le asombre...
se sienta... en fin, es un hombre

que no sirve para nada...

COSME. No es muy vivo...

DOL. No he notado...

COSME. Ademas, siempre he oido
que es mejor para marido
un hombre... que esté sentado...

COND. No hablemos mas...

DOL. ¡Qué rigor!

COND. No quiero verle...

DOL. ¡Cruel!

COND. Mira, cásate con él (Vivamente.)
y me haces un gran favor.

DOL. ¿Yo? ¡Jesus! (Turbada.)

COND. Ya estás turbada:
¡se parece á tí!... (Con burla.)

DOL. ¡Qué escucho!

COND. Los dos simpatizais mucho...
Pareja mejor cortada... (Id.)

COSME. No la haria usted muy mala (Á la Condesa.)
en un caso extraordinario,
con el ente estrafalario
que he visto hoy en esta sala...

COND. ¡Ay, Dolores'... ¡es verdad!... (Con alegria.)
decirte se me ha olvidado
que ha venido... (Riéndose.)

DOL. (Sencillamente.) ¿Quién?...

COND. (Conteniendo apenas la risa.) Que ha estado...

COSME. ¡Una notabilidad!

COND. El hombre que la otra noche...
¡Já! ¡já!... (Riendo á carcajadas.)

COSME. (Á Dolores.) Pero ¿usted no acierta?...

COND. Aquel de la boca abierta;
el que se marchó en el coche...

DOL. ¿Cómo? aquel hombre atrevido... (Turbada.)

COND. Si: el que aplastó al aguador
y te declaró su amor..

DOL. ¡Ay! ¿ha venido?... (Con temor.)

COND. Ha venido
dando voces á porfia
y gritando en sus furores...
«Yo vengo á ver á Dolores (Imitándole.)
y no á usted, señora mia.»

No me pude contener,
y al verle me eché á reir;
pero él, sin quererme oir
ni á don Cosme, echó á correr.
Por supuesto que por poco
nos pega á los dos.

COSME. (Sonriendo.) ¡De fijo!

DOL. ¿Pero quién es?

COSME. Yo colijo
que debe ser algun loco.

DOL. ¿Y qué quiere?

COND. ¿Qué sé yo?

DOL. ¿De qué me conoce á mí?

COND. Se habrá prendado de tí...

COSME. ¿Como usted de él?...

COND. ¿Por qué no?

DOL. ¡Jesus! tiemblo de pensar
que pueda otra vez hablarme
y... no... no...

COND. Voy á enojarme
si no le dejas hablar...
¿Qué te importa á tí?...

DOL. (Interrumpiéndole.) ¡No es cosa!

COND. ¿Y si ese hombre te quisiera
y su extravagancia fuera
afan de hacerte su esposa?

DOL. ¡Líbreme Dios!

COND. ¿Y por qué?

DOL. ¿Cómo quieres que me guste
hombre que al hablar me asuste?...

COND. ¿No te has de casar?

DOL. Si á fé.
Pero aunque huérfana soy,
tengo fortuna bastante
para elegir un amante
mas tranquilo que el de hoy.
Cuando yo nada tenia,
tal vez me hubiera casado
con quien hubiese aspirado
á mi pobre mano un dia.
Pero hoy que al morir mi tio
y encomendarme á tu esposo

con un capital cuantioso
cuento, que antes no era mio:
hoy que por la triste muerte
de mi primo desgraciado,
el caudal á él destinado
ha mejorado mi suerte,
pretendo escoger mejor
y no darme mucha prisa,
que al fin no es cosa de risa
un marido ni un amor.

COND. Mi intencion es la mas sana.
Era tu tutor el conde
y yo soy la que responde
de tu fortuna mañana.
Que él al morir me encargó
guardara tu capital,
y temo guardarle mal
administrándole yo.

COSME. Es temor muy comedido...

COND. Tu herencia me da cuidado..,

DOL. Por eso la has empleado (Sonriendo.)
en todo lo que has querido!

COND. ¡Ingrata! ¡y se queja aun!
¿Cómo mejor emplearla?
¿Qué es lo que he hecho? Comprarla
un bosque entero en Irun:
medio rio en Aragon,
donde cogen cada pez...
dos casas en Aranjuez
y otra casa en Sacedon;
y la compré ayer mañana,
por si el verano la acosa,
una quinta deliciosa
en la fuente Castellana.
Dos coches, un char-avan,
y para fin de mi cuento
doce molinos de viento
en Alcázar de San Juan.

COSME. ¡Pues es una friolera! (Riéndose.)
¿Y cuánto rentan?

COND. No sé...

COSME. ¿Es decir... que emplea usté (Id.)

el caudal á su manera?

DOL. Pues yo hubiera preferido, (Sencillamente.)
y no lo tomes á riñas,
que en olivares y viñas
me lo hubieras invertido!

COND. ¿Pero que en eso repares?...
¿Lo mio no vale nada?
¡Pobre herencia mal gastada
en viñas y en olivares!
Habiendo gas, ¿qué destino
dar al aceite prefieres?
¡Viñas! ¿Para qué las quieres
si tú nunca bebes vino?

COSME. ¡Ay qué cabeza!

DOL. ¿Verdad?...

COND. ¿De convencerte no hay modo?
Mañana lo vendo todo... (De repente.)

COSME. Y se pierde la mitad.

(En este momento entra Antonio por el foro con una carta en una bandeja pequeña de plata.)

ESCENA VI.

DOLORES, la CONDESA, D. COSME, ANTONIO.

ANT. Señora... (Desde el foro.)

COND. ¿Qué? (Volviendo la cabeza.)

ANT. Ahí han traido
esta carta en este instante.

(La Condesa hace una seña á Antonio para que se acerque; coge la carta y lee el sobre. Antonio se retira un poco.)

COND. Es para tí... (Entregándosela á Dolores.)

DOL. (Con extrañeza.) ¿Para mí?
¿Quién?... ¿Si yo no escribo á nadie?...
Con permiso. (La abre y lee en voz baja.)

COND. (Á Antonio.) ¿Quién la trajo?

ANT. Un negro, y se marchó á escape...

COND. ¿No dijo?...

ANT. ¡Ni una palabra!...

COND. Bien; déjanos.

(Antonio se inclina y sale por el foro, llevándose la bandeja.)

ESCENA VII.

La CONDESA, DOLORES, D. COSME.

DOL. (Turbada deja de leer.) ¡Dios me salve!
COND. ¿Qué es eso?...
(Dirigiéndose á Dolores y cogiéndola la carta que tiene en la mano todavia.)
COSME. ¿Qué?...
DOL. ¿Yo qué he hecho
para que ese extravagante
me persiga?...
COSME. ¿Qué?... ¿es de ese hombre?...
COND. Oigan ustedes...
(Riéndose y despues de haber leido la carta, conteniendo apenas su risa.)
DOL. (Con timidez.) ¡Qué lance!
COND. ¡Es delicioso ese tipo! (Sonriendo.)
DOL. ¡Tiene tu mismo carácter!
COND. (Empieza á leer la carta en voz alta, con gravedad cómica y dando mucha intencion á la frase. Se detiene un momento al fin de cada estrofa, y al concluir de leer se echa á reir.)

«Dolores hermosa,
»estoy muy enfermo;
»desde que la he visto
»ni como ni duermo.
»Si usted no me escucha,
»lo que es muy sencillo,
de fijo esta tarde
»me dá un tabardillo.
»Otro pintaria
»aqui su pasion...
»á mí no me gusta
»la conversacion.
»La ofrezco mi mano
»y claro me explico:
»soy jóven, soy bueno,
»soy guapo, soy rico.

»Si usted es mi esposa
»su esclavo seré,
»mas si me desprecia
»prepárese usté.
»Atocha, catorce,
»es mi habitacion;
»en mi casa espero
»la contestacion.
»Posdata.
»Si usted en callar se empeña
»por la respuesta iré yo:
»dígame usted *si* ó *no*,
»como Cristo nos enseña.»
¡Este amante es delicioso (Hablando.)
y el estilo es admirable!

DOL. ¿Y te ries?...

COSME. ¡Oh, qué lástima
que en las tahonas amasen!...

COND. ¡Qué carta!

DOL. ¡Ese hombre está loco!

COND. Espera... espera...
(Se dirige á una mesita donde habrá recado de escribir, y en medio pliego de papel se pone á escribir.)

DOL. (Siguiéndola con la vista.) ¿Qué haces?

COND. ¿Tú le quieres? (Desde la mesa.)

DOL. ¡No!

COND. (Sonriéndose.) Contesto.

DOL. Joaquina... repara... (Acercándose.)

COND. ¡Dále!
Él te pide un *no* ó un *sí*...
¡mira!...
(Levanta el papel en alto, donde habrá escrito un NO que le llene todo, de modo que le vea el público.)

DOL. ¡Jesus!

COND. ¡Letra grande!
¡Que se vea!
(Le coloca dentro de un sobre y escribe las señas.)

DOL. Yo no quiero...

COSME. Mejor es no contestarle...

COND. Eso es ser grosera, y tú
eres muy fina...

(Toca el timbre y aparece Antonio por el foro.)

ESCENA VIII.

La CONDESA, DOLORES, D. COSME, ANTONIO.

COND. (Dándole la carta.) Al instante
lleva, Antonio, ese papel
á su destino...
DOL. (Deteniéndola.) No trates
de llevar con esa broma
su insensatez adelante.
COND. Donde dice el sobre.
(Á Antonio sin oirla. Este sale por el foro despu es d inclinarse.)

ESCENA IX.

La CONDESA, DOLORES, D. COSME.

COND. ¡Vamos!
Era preciso escucharle...
¡lo que vá á decir!... ¡Dios mio! (Riendo.)
¡Qué ojos pondrá y qué ademanes!
Diera algo bueno por verle...
COSME. ¿Quién es mas loco?
COND. (Sonriendo.) ¿Yo?...
DOL. Es fácil.
COND. Quisiera ver sus miradas...
De fijo vá á pasearse...
(Se pasea imitándole.)
por su cuarto dando gritos...
¡Traidora!
(En este momento levanta la Condesa el brazo y dá en el sombrero de D. Enrique, que entra por el foro, echándole al suelo. Este retrocede sorprendido.)
ENRIQ. ¡Ay!
COND. (Riendo.) No hay que asustarse...
Hablábamos de un relámpago,
de un trueno... aquí está el contraste.

ESCENA X.

La CONDESA, DOLORES, D. COSME, D. ENRIQUE.

ENRIQ. ¡Buenos dias!
(Despues de haber colocado el sombrero sobre una silla, y abriéndosele la boca, se sienta en una butaca en el acto.)
DOL. (Con amabilidad.) ¡Bien venido!...
COSME. ¡Hombre! ¿te vienes durmiendo?...
ENRIQ. ¡Hace un calor estupendo!...
COND. ¡Qué ameno y qué divertido! (Con ironia.)
COSME. (Se acerca al sillon donde está Enrique, y le dice dándole una palmada en el hombro.)
Enrique, si has de triunfar
en fortuna y en amor,
sé activo, sé emprendedor,
y aprende á correr y á hablar.
(Enrique vuelve la cara.)
Adios, Dolores... Condesa...
(Saludándolas.)
COND. ¿Vendrá usted luego á comer?
(Dándole la mano.)
COSME. Si usted...
COND. Tendré un gran placer.
COSME. ¡Guárdame un sitio en la mesa!
(Á Enrique, despues de haber dado las gracias á la Condesa con un movimiento de cabeza. Sale por el foro.)

ESCENA XI.

La CONDESA, DOLORES, D. ENRIQUE.

DOL. ¿Cómo tan tarde? (Á D. Enrique.)
ENRIQ. (Restregándose los ojos.) Señora...
siento antes no haber venido,
pero me quedé dormido
hasta hace una media hora.
COND. Y son las dos de la tarde.
ENRIQ. El bruto de mi criado

dice que me ha despertado...

COND. De su falta hace usté alarde.

ENRIQ. No lo puedo remediar:
tanto adoro la quietud,
que en mí la mayor virtud
es llegarme á levantar.
(Habla muy despacio.)
Yo envidio á esos andarines
que siempre estan en paseo
y viajan por recreo
de ver distantes confines.
Y quisiera ser un loco
de esos que van de escapada,
que no duermen casi nada,
que hablan mucho y comen poco.
Pero Dios me hizo tan vario
tan distinto de su especie,
que aunque la tormenta arrecie
con ímpetu extraordinario,
si en una silla me pilla
y estoy bien sentado en ella,
aunque caiga una centella
no me muevo de mi silla.

COND. ¿Y qué espera usté alcanzar,
(Con desprecio.)
qué vá usté á ser en el mundo?

ENRIQ. Un marido sin segundo
cuando me llegue á casar.
Nunca llegaré á impedir
que mi mujer salga y entre,
con tal que cuando me encuentre
quieto, me deje dormir.
Yo seré de esos modelos
que vienen al mundo tardos,
ni yo me iré á picos pardos
ni á mi mujer daré celos.
¡Comer, dormir, vegetar,
es ser feliz en la tierra!
Ardan los hombres en guerra
de adquirir y de medrar,
que yo feliz y contento
con mi dichosa apatia,

cifro la ventura mia
sín dar á nadie un tormento,
en cumplir este programa
que á mi ventura interesa...
¡*Desde la cama á la mesa*! (Muy despacio.)
¡*Desde la mesa... á la cama*!

COND. ¡Jesus, qué hombre! (Apartándose de él.)

DOL. Mejor es
su existencia sosegada
que esa vida alborotada
que en todos los hombres ves.

COND. Pues yo congeniar no puedo (Con decision.)
con quien se duerme á mi lado.
Hombre quiero alborotado...

DOL. Y yo tranquilo le quiero.

ENRIQ. ¿Por eso, amable Condesa,
sorda á mi afecto la miro?

COND. No lo niego.

ENRIQ. Y yo suspiro...

COND. *Desde la cama á la mesa.* (Con burla.)

ENRIQ. Mi constancia ablandará
ese pecho de granito... (Muy despacio.)

COND. Decir más no necesito...

DOL. (¡Pobre Enrique!) (Ap. mirándole.)

COND. (Id.) (¡Qué hombre!)

ENRIQ. (Bostezando.) ¡Ah!!

ESCENA XII.

La CONDESA, DOLORES, D. ENRIQUE, ANTONIO, que entra por el foro con el semblante dolorido y quejándose durante toda la escena. D. Enrique oye dos ó tres versos, vuelve la cabeza y se queda dormido profundamente.

ANT. Señorita...

COND. ¿Estás de vuelta?... (Viéndole.)
Vamos, ¿qué has hecho? ¿entregaste
la carta? (Con ligereza.)

ANT. Espero que usia (En tono lastimero.)
con otra tal no me mande.

DOL. ¿Qué ha sucedido? Verás
si tu imprudencia... (Á la Condesa.)

COND. No tardes
en contarnos la aventura
con sus menores detalles.
ANT. Algunos traigo en mi cuerpo,
señorita... así de grandes... (Señalando.)
COND. Habla pues.
ANT. Llegué á la casa, (Esforzándose.)
como está poco distante,
al momento: pregunté
allí por el personaje,
y de un negro en otro negro
llegué á verme de él delante.
¿Qué quieres? me dijo.—Traigo [1]
una carta urgente.—Dame:
¿de quién es?...—De mi señora.
—¿Tu señora?—Sí.—¡Bergante!
¿Quién es tu señora?—Yo
le contesté, ya amoscándome,
es la señora de Urrutia.
—¿Urrutia?—¡Eso es!—Dí, tunante,
¿por qué no lo has dicho al punto?
¡Qué felicidad tan grande!
¡Carta suya! ¡carta suya!—
dijo, y empezó á abrazarme,
á dar gritos, á bailar,
á reir y á hacer visajes.
—¿De mí se ha compadecido?
¡Es una diosa, es un ángel!—
Y besó el sobre mil veces
y le abrió despues sentándose.
¡Pero qué metamorfosis!
¡Si lo hubiera sabido antes!
Apenas abrió la carta
cuando verde de coraje,
—«¡*No*! dijo, esa infame sierpe
se burla de un miserable.
¡*No*! la detesto, la odio,

---

1 En todo este parlamento imita Antonio el diálogo y el modo de hablar de ambos.

la aborrezco... eso no es fácil...
¡la adoro!—¡un *no* es solo el premio
de mi amor y mis afanes!»
Estaba furioso... yo
ya pensaba en retirarme,
cuando viéndome dió un grito
feroz, horrible, incopiable,
y cogiéndome del cuello
con mas fuerzas que un gigante,
empezó á darme cachetes
y puntapiés formidables.
—Toma la propina, sal,—
dijo el loco sin dejarme,
y repitiendo los golpes
fué muy fino acompañándome
hasta regalarme el último
á la puerta de la calle. (Pausa breve.)
Corrí y me siguió corriendo,
de cuando en cuando alcanzándome,
y aumentando el grueso número
de sus caricias salvajes.
Ví mi suerte en los talones,
y de él logrando librarme,
ruego á usia que me evite (Compungido.)
llevar cartas semejantes,
ó me compre una armadura
de hierro para estos lances!

COND. ¿Con que te han apaleado, (Sonriendo.)
buen Antonio?

ANT. ¡Si, y en grande!
Lo mismo que en la *Redoma*
que fuí á ver la otra tarde,
puedo decir que ese hombre,
fatal entre los fatales,
segun sienta las costuras
parece oficial de sastre.

COND. ¡Hubiera dado por verle
cualquier cosa!

DOL. (Reconviniéndola. ¿Lo ves?...

EDUAR. (Dentro y á gritos.) ¡Dale!
¡quiero verla! ¡atrás!

COND. (Vivamente.) ¿Qué escucho?

¡Ahí está! (Con alegria)

DOL. ¡Con tu carácter
me has comprometido! (Temerosamente.)

COND. (Con resolucion.) Espera,
¡verás qué escena!

DOL. (Deteniéndola.) ¡No! Hazme
el favor de irte; yo espero
disculpar...

COND. Pero... (Insistiendo.)

DOL. Bastante (Id.)
le has hecho sufrir. Yo puedo
convencerle.

COND. ¡Bien!
(Resignándose á pesar suyo.)

EDUAR. (Dentro.) ¡Dejadme!

DOL. ¡Vete! (Con ansiedad.)

COND. ¡Enrique! ¡y se ha dormido!
(Llamándole.)
¡Enrique! (Dándole un grito.)

ENRIQ. ¡Qué! ¡qué!
(Despertando sobresaltado.)

COND. (Con ira.) Levántese...
vamos... (Cogiéndole del brazo.)

ENRIQ. ¿Adónde?

COND. Es preciso
aburrirse...,

ENRIQ. ¿Y qué?

COND. Acompáñeme.

EDUAR. (Dentro.) ¡Basta!

DOL. (Á la Condesa.) ¡Por Dios! (Empujándola.)

COND. (Riéndose.) ¡Él te ayude!
¡Antonio! (Al criado.)

ANT. ¡Ay! (Al echar á andar.)

COND. Anda delante...
(Va á salir y vuelve con rapidez para decir á Dolores.)
Avísame si te pega.

DOL Sal, loca; vé...
(Empuja á la Condesa, que sale con D. Enrique y Antonio por la izquierda: en el mismo momento aparece D. Eduardo en el foro: entra rápidamente y de un modo brusco: Dolores baja al proscenio con fingida tranquilidad.)

ESCENA XIII.

DOLORES, D. EDUARDO.

EDUAR. ¡Dios la guarde! (Secamente.)
Señora... gracias á Dios
que puedo verla y hablarla!
(Dolores ofrece una silla á D. Eduardo con amabilidad. D. Eduardo hace seña de que no con la mano: ella insiste y él dice bruscamente.)
¡Gracias mil!... Yo no he de usarla...
DOL. Pero... (Insistiendo)
EDUAR. Estamos bien los dos.
DOL. Yo... (Eduardo la ofrece la silla.)
EDUAR. Siéntese usté...
DOL. Despues...
EDUAR. Son preciosos los momentos...
DOL. Digo... (Invitándole á que se siente.)
EDUAR. Menos cumplimientos. (Bruscamente.)
Gracias: estoy á sus pies.
Ruego á usted que me permita .. (Se pasea.)
yo me paro... y me paseo...
y asi acostumbro y deseo
hacer siempre una visita.
DOL. (¡Qué hombre!) (Mirándole de reojo.)
EDUAR. (Mirándola fijamente.)
¿Se encuentra usted mal?
DOL. No... (Con sonrisa forzada.)
EDUAR. Si tal... (Acercándose.)
DOL. Pues bien... ¡un poco!
EDUAR. ¡Ah! ¡perdon! yo soy un loco, (Sinceramente.)
y mi conducta fatal
hará que usted tema...
DOL. (Sonriendo.) No,
pues que le he querido ver...
EDUAR. Viajes tuve que hacer
para conseguirlo yo.
El bárbaro del portero
obstinado se negaba...
DOL. Como yo á usted no trataba...
EDUAR. ¡Es un feroz cancerbero!...

Ya me trata usted ahora... (Bruscamente.)

DOL. Quisiera oirle, si es dable, (Con dulzura.)
en un tono mas... amable...

EDUAR. Tiene usted razon, señora. (Dominándose.)
No la pretendo asustar...
yo soy franco, no muy fino,
adusto, y como marino
no me sé dulcificar.

DOL. Al menos esa franqueza
le honra á usted.

EDUAR. Franco, lo soy.

DOL. Los marinos... hablan hoy (Con timidez.)
ya con menos aspereza.
En el mar tendrán su encanto
en dar voces... y se explica...
¡como la tierra es mas chica...
aqui... no gritamos tanto! (Sonriendo.)

EDUAR. Hablaré bajo y seré (Conteniéndose.)
fino, modoso y galante.
¡Ámeme usted al instante, (De pronto.)
y yo la obedeceré!

DOL. Amar... recibí su esquela. (Conteniéndose.)

EDUAR. Á propósito. Usté es fina,
mas no sigue la doctrina
que su palabra revela.
¡*No*! ¡solo un *no*! Me parece
que esa sílaba lacónica
no me debió ser armónica:
mi carta no la merece.
Ese *no* me ha confundido...
cuando se niega un favor
se emplea menos rigor
del que hoy usted ha tenido.

DOL. Yo no... una amiga imprudente
dictó esa frase concisa...

EDUAR. ¡Ah! vamos... ¿la de la risa
infernal?

DOL. ¡Exactamente!
Y rúego á usted no haga caso...

EDUAR. ¡Ya decia yo! tan bella... (Con entusiasmo.)
tan amable... ¡no ha sido ella!
Pues ya salimos del paso: (Transicion.)

ahora podemos hablar.
Para mí es usté un tesoro...
señorita, yo la adoro
sin poderlo remediar.
Soy rico... y aunque no influya
esto en ser tan soberano,
aqui tiene usted mi mano... (Se la tiende.)
conque... (Pausa.) ¡déme usted la suya!

DOL. Yo... caballero... no sé... (Turbada.)
(Vaya un hombre original...)

EDUAR. ¿Me desprecia usted?...

DOL. No tal...
pero... no me gusta usted... (Esforzándose.)

EDUAR. ¿Qué?... (Con furor reconcentrado.)

DOL. Usted se sulfura, vamos...
yo tengo libre albedrio...
y me obliga, á pesar mio...
en fin... no simpatizamos...

EDUAR. ¿Conque no?

DOL. Nunca podremos...

EDUAR. ¿Usted no admite?... (Creciendo su furia.)

DOL. No admito...

EDUAR. ¿Con que no? (Estallando.)

DOL. Siento infinito...

EDUAR. Señora, eso lo veremos...

DOL. ¿Cómo? (Levantándose asustada.)

EDUAR. De cejar no trato...
yo ante el peligro no huyo.
Si hay promesas las destruyo,
y si hay un rival le mato.

DOL. ¡Caballero!...

EDUAR. ¡Nada, nada!

DOL. Yo esta entrevista he buscado
para dejar terminado
ese empeño...

EDUAR. ¡Alma taimada! (Furioso.)
¿Y usted no sabe, señora,
quién soy?... ¿á lo que me obliga?...

DOL. Creo que siendo su amiga...

EDUAR. Su amistad ¡vaya en mal hora!

DOL. Usted abusa... (¡prudencia!)

EDUAR. ¿Qué?

DOL. Su tonò no está en uso...
EDUAR. ¿Yo abuso?... y bien, ¿de qué abuso?
DOL. De mi calma y mi paciencia. (Con entereza.)
Beso á usted la mano. (Yendo á retirarse.)
EDUAR. (Deteniéndola.) No;
usted no se marcha asi...
DOL. ¡Ay! (Aterrada.)
EDUAR. Va usté á saber aqui (Fuera de sí.)
quién es usted, quién soy yo.
Yo vengo para arruinar (Con sarcasmo.)
á la que á mí me arruinó...
á la que al hombre heredó
que yo he debido heredar.
DOL. ¿Qué? (Sin comprender.)
EDUAR. Cruzo mares y tierra,
y vengo de rabia ciego
á llevar á sangre y fuego
con esa mujer la guerra...
y gasto un pingüe tesoro
para verla y arruinarla,
y cuando acierto á mirarla
me quedo lelo y la adoro. (Desesperado.)
DOL. Pero...
EDUAR. Y bien, mujer ingrata...
tiemble usted.
DOL. (Retrocediendo.) (¡Es un demente!)
EDUAR. ¿Sabe usted quién está enfrente
de ese rostro que me mata?
DOL. Hable usted. (Con ansiedad.)
EDUAR. Yo soy el hombre
infeliz y desgraciado
del que usted habrá olvidado,
como mi padre, ¡hasta el nombre!
Aquel que muerto han creido,
si, yo soy ese mortal...
¡Eduardo de Carvajal!
DOL. ¡Ah! ¡Jesus! ¡qué es lo que he oido!
(Cae desmayada en una butaca.)
EDUAR. ¡Cielos! ¡y se ha desmayado!
(Corriendo á ella,)
¡Á ver! ¡socorro! y yo soy... (Gritando.)
No vienen... ¡pronto!... (Idem.)

ENRIQ. (Saliendo por la izquierda.) ¡Allá voy!

ESCENA XIV.

DOLORES, desmayada, D. EDUARDO, D. ENRIQUE.

EDUAR. Caballero...
ENRIQ. ¿Qué ha pasado? (Con calma.)
EDUAR. ¡Agua!... voy por un doctor...
ENRIQ. Mas...
EDUAR. Socórrala...
ENRIQ. (Viendo á Dolores.) ¡Qué veo!
¡desmayada!....
EDUAR. (Fuera de sí.) En mi deseo
amante!...
ENRIQ. ¡Vaya un amor!
EDUAR. ¡No la deje usted!...
ENRIQ. (Mirándole.) ¡Dejar!...
EDUAR. ¡Reniego de mi visita!
(Sale corriendo por el foro, sin sombrero.)
ENRIQ. Dolores... Lola... Lolita...
(Llamándola á su lado. Viendo que no responde, se dirige á la otra butaca que está al lado de la mesa, donde hay recado de escribir: se sienta en ella y coge el timbre, en el que dá un golpe, diciendo con mucha calma.)
¡Pues señor... hay que llamar!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero, menos el velador con el recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, D. COSME, por el foro; el primero trae en la mano un plato pequeño de postres con un flan y una cucharilla de plata; le sigue D. Cosme.

COSME. Pero hombre... (Reconviniéndole.)
ENRIQ. (Incomodado.) Déjeme usted.
¡Qué reñir y qué charlar!
DOSME. ¿Pero por qué te levantas
de la mesa?
ENRIQ. ¡Buena está
la pregunta! Á mí me agrada
comer con tranquilidad.
Ellas se han puesto á reñir,
usted se ha puesto á rabiar,
y yo en medio de barullo
tan necio y descomunal,
al placer de la comida
no me he podido entregar.
Pasó la sopa, el cocido,
el rosvif y el vol-ovan,
y yo sin probar bocado

en comida tan fatal,
viendo que llegan los postres
y que no quieren callar,
me levanto y á esta pieza
me salgo sin mas ni mas,
con el fin de ver si puedo
comerme tranquilo el flan.
(Se sienta y principia á comerle muy despacio. Don Cosme le mira.)

COSME. Yo no acierto á comprender
cómo con carácter tal,
no estás mas gordo y rollizo
ni cómo con génio tan...
tan... dispuesto á hacer en todo
tu santa comodidad,
deseas verte sujeto
al lazo matrimonial.

ENRIQ. Tio, por eso. Ya estoy (Sin dejar de comer.)
cansado de disputar
con usted, y ser el blanco
de su sátira mordaz.
Quiero ser amo en mi casa
y tranquílo vegetar,
y dormir á pierna suelta
y vivir en santa paz,
y hacer mi vida apacible,
tranquila, patriarcal.
Pero, como yo soy hombre
muy poco amigo de andar
parado por las esquinas
para ver una beldad,
y no me gusta ir á citas
ni dar cartas, ni chupar
el puño de mi baston,
con los dedos en el frac,
le he pedido que me busque
una novia sin tardar,
ahorrándome la molestia
de declarle mi afan.

COSME. ¡Infeliz!

ENRIQ. Y ¿qué ha hecho usted?

COSME. Puesto que metido estás

en esta casa y no quieres
mirar caras nuevas...

ENRIQ. (Interrumpiéndole.) ¡Quiá!

COSME. Te propuse á la Condesa...

ENRIQ. Eligiendo, por mi mal,
la que menos simpatiza
con mi modo de pensar...

COSME. Dime, mentecato, y si
Lola te gustaba mas,
¿por qué no te has declarado
á ella antes?

ENRIQ. Por no hablar. (Con calma.)

COSME. Entonces sufre tu suerte. (Pausa.)
¿En qué piensas?

ENRIQ. (Sencillamente.) ¿Yo? En el flan.

COSME. Desde hoy te pronostico
que á ser un marido vas
de esos que la multitud
Juan Lanas suele llamar!

ENRIQ. Mejor...

COSME. Y si una mujer
al mas listo se la dá,
si engaña al mas avisado,
mas vivo y mas perspicaz,
¿qué hará contigo, infeliz? ..
¿qué?...

ENRIQ. ¡Dios sabe lo que hará!
Como no seré exigente,
celoso ni suspicaz,
como no tendré queridas
ni me gusta trasnochar,
como yo pienso cumplir
con toda puntualidad
lo que manda el catecismo
y el párroco nos dirá...
probablemente seré
mas feliz...

COSME. (Con ironia.) Si.

ENRIQ. (Tranquilamente.) Mucho mas
que usted lo fué con su esposa
con toda su habilidad.

COSME. Si, lo que es eso, con poco (Convencido.)

que lo seas, lo serás.
¿No te gusta la Condesa?
(Variando la conversacion.)

ENRIQ. Mucho...

COSME. Y Lola...

ENRIQ. Tambien.

COSME. (Sorprendido.) ¡Ah!
pero... ¿á cuál quieres?

ENRIQ. No sé.
Á cualquiera, me es igual;
lo que yo quiero es casarme,
no me importa lo demas.

COSME. Pues amigo, ya es preciso
seguir alante mi plan. (Incomodado.)

ENRIQ. ¡Siga! (Con indiferencia.)

COSME. ¡Amas á la Condesa! (Afirmativamente.)

ENRIQ. ¡Bien!

COSME. Pero á ella nada mas...

ENRIQ. Corriente...

COSME. Su pobre amiga
no está ahora para escuchar
amores...

ENRIQ. ¿Pero qué pasa?...
que llora...

COSME. ¡Una atrocidad!
Su tio al morir, la hizo
donacion de su caudal,
creyendo que un hijo suyo
que se marchó á viajar
habia muerto en América;
y hoy aqui sin mas ni mas
el hijo ha resucitado
exigiendo el capital.

ENRIQ. Por eso se desmayó...
y era aquel loco de atar
el primito...

COSME. Justamente...

ENRIQ. ¡Pobrecilla! y perderá
todo...

COSME. Sin recurso...

ENRIQ. ¡Diablo!...
pues ahora me gusta mas

que su amiga...

COSME. (Incomodándose.) ¡Anda al infierno!...

ENRIQ. No, tio, si es la verdad!...

COSME. ¡Bonita boda estaria!...

ENRIQ. ¡La mejor!

COSME. ¿Vas á pensar?...

ENRIQ. ¿Y por qué no?

COSME. ¡Pobre!

ENRIQ. Bueno,
yo soy rico...

COSME. Sin un real...
iria en cueros...

ENRIQ. Mejor...

COSME. Hombre, no faltaba mas.
Basta de locuras; tú (Con entereza.)
te has comprometido ya
con la Condesa, y es fuerza
que no destruyas mi plan.

ENRIQ. Adelante. (Con pesadumbre.)

COSME. Cuando salgan
no te duermas...

ENRIQ. Bien está.
¿pero adónde se vá usted
tan aprisa?

COSME. Á averiguar
noticias de ese hipopótamo
de primo...

ENRIQ. ¡Qué actividad!

COSME. No; que haria lo que tú...

ENRIQ. Deje usted á cada cual (Interrumpiéndole.)
con sus manias, y adios...

BOSME. Él te dé el diario pan,
ya que tú no te le buscas...

ENRIQ. Tio, no me ha de faltar
en tanto que no le busque;
si le busco, no vendrá.

(D. Cosme sale por el foro, echando una mirada de lástima á D. Enrique. Este le imita hasta que aquel sale.)

ESCENA II.

D. ENRIQUE.

Yo conozco á mas de mil (Con calma.)
que trabajan sin cesar
desde el dia que nacieron
hasta la fecha en que estan,
y no han podido tener
nunca ahorrado medio real.
Á otros despues de treinta años
de fatigas y de afan,
cuando se prestan con calma
á comerse su caudal,
se les llevan los demonios,
sin poderlo disfrutar,
pillando una pulmonia
al salir del Teatro Real.
Uno que empleó su vida
comerciando por el mar,
vé deshecha su fortuna
en un naufragio fatal,
quedándose... como estuvo
en su juventud Adan.
Quiebra el banquero del otro,
y el pobre de mas allá,
ferrocarril animado,
locomotora animal,
que no ha conocido el sueño
ni gozó tranquilidad,
siempre metido en empresas,
ya en Madrid, ya en Amsterdan,
emplea todos sus fondos
como operacion final,
en unas minas soberbias
con un filon singular.
¡Infelíz! al otro dia
el filon no se vé más
y se encuentra propietario
desde aqui á la eternidad
de mil carros de pedruscos...

¡espantoso mineral!
que ni para empedrar calles
hay quien le quiera comprar.
Pues si esto logra en el mundo
quien trabaja con afan,
¿por qué yo no he de tener
el consuelo de roncar?
Y si tengo lo bastante,
¿para qué he de buscar mas,
exponiéndome á perder
lo que yo no sé ganar?...
Nada, Enrique de mi vida,
la suerte es loca de atar...
Á quien madruga, le ayuda...
y á quien no madruga... ¡mas!

ESCENA III.

DOLORES, ENRIQUE.

DOL. No hay medio de hablar con ella.
(Por el foro incomodada.)
ENRIQ. ¿Eh?... Dolorcitas... ¿qué ocurre?...
DOL. Que todo el mundo me aburre...
ENRIQ. ¿Alguna nueva querella?...
DOL. Joaquina, que no me escucha,
que se opone á cuanto digo...
y que se enoja conmigo...
¡Es mucha cabeza!
ENRIQ. ¡Es mucha!
DOL. Empeñada en sostener
que en el caso en que me veo,
es imbécil mi deseo
y tonto mi parecer...
ENRIQ. No es posible, Lola bella,
que usted piense una tontuna,
y si sin razon hay una,
de fijo debe ser ella...
DOL. Mal juzga usted á su amada. (Con ironia.)
ENRIQ. No me ciega el amor tanto
que crea opinion de santo
la que ella diga obcecada...

Tiene talento, belleza,
buen corazon atesora;
pero su juicio, señora,
no tiene pies ni cabeza.

DOL. Juzgue usted. Yo tuve un tio
que en su voluntad postrera...

ENRIQ. La nombró á usted heredera...
(Interrumpiéndola.)
justo... me lo ha dicho el mio.
Sé tambien que hoy casualmente
un primo ha resucitado
que usted creia enterrado
justa y legítimamente.

DOL. Cierto, y Joaquina se empeña
en que no le pertenece
mi caudal, y está en sus trece
de que soy la única dueña.
Yo ignoro si esto es asi;
mas no me avengo á su gusto,
porque fuera, Enrique, injusto
ese proceder en mí.
Si yo á mi tio heredé,
fué solo porque creyó
que su hijo falleció
en un naufragio; y yo sé
que á sospechar que vivia,
aunque algo á mí me dejara,
él la herencia disfrutara
cual yo la disfruto hoy dia.
En esta seguridad,
yo debo al punto ceder
cuanto tenga en mi poder
de sus bienes... ¿no es verdad?...

ENRIQ. Triste es por cierto tal paso;
mas su pensamiento actual
es honroso y es legal.
La ley ha previsto el caso.
Hoy llega ese primo impio,
su persona identifica,
y el tribunal le adjudica
toda la herencia del tio.
Si él es hijo verdadero

del que testó en contra suya,
por mas que Joaquina arguya,
el primo es el heredero.

DOL. El caso tiene otro mal,
y es que tan tarde ha venido,
que yo he comprado... vendido...
cercenado ese caudal...
Yo emplearle no queria;
pero Joaquina, en mi daño,
en mucho menos de un año
de él ha gastado á porfia.
¿Qué es lo que yo voy á hacer
cuando le llegue á pedir?...
¿Cómo he de restituir
lo que le quede á deber?

ENRIQ. No queda usted en ridículo
si de esa herencia ha gastado,
pues que usted la ha disfrutado
con derecho y justo título.
Él se debe conformar
con lo que haya en su poder,
ó será su proceder
bien mezquino y singular.
Ademas, ¿quién asegura
que con alma atravesada
deje á su prima sin nada
para su suerte futura?
Si ese hombre tiene conciencia
y es un poco caballero,
que la ceda á usted espero
parte ó mitad de la herencia.
Si tiene temor de Dios
no habrá disgusto ninguno.
Lo que es mucho para uno
es bastante para dos.

DOL. ¡Oh! no, yo no quiero nada;
y aunque por puertas me quede...

ENRIQ. No tema usted, siempre puede
ser feliz la que es honrada.
Mucho seduce el dinero,
mas no hay que desesperar;
aun puede usted encontrar

(Aparece la Condesa por la puerta de la izquierda y se va acercando.)

un hombre noble y sincero
que aunque la vea sin oro,
la diga alegre y ufano:
aqui tiene usted mi mano,
señorita... ¡yo la adoro!

(En este momento D. Enrique tiende su mano á Dolores. La Condesa, que ha oido la redondilla final, se ha acercado á los dos poniéndose detrás de ellos. Apenas deja de hablar D. Enrique, alza la mano y los bendice conforme marca el diálogo.)

ESCENA IV.

La CONDESA, DOLORES, D. ENRIQUE.

COND. En nombre del Padre...
ENRIQ. (Viéndola y riéndose.) ¡Bien!
COND. Y del Hijo... (Con gravedad.)
DOL. ¡Ah! tú entre tanto...
COND. Y del Espíritu Santo
os caso por siempre. Amen.
DOL. ¡Para tí nada hay formal!
COND. Pero ahora caigo, ¡traidor!
¿no me hacia usté el amor?...
DOL. Joaquina...
COND. ¡Tú mi rival!
(Con gravedad cómica.)
¿quién lo diria?...
DOL. Te advierto (Turbada.)
que aqui nada ha sucedido...
COND. ¡Pues! ¡conmigo tan dormido,
y contigo tan despierto!
DOL. Oye... no me hagas un cargo...
COND. ¡Hareis muy buena pareja! (Riendo.)
Él un huron... tú una oveja...
Vaya un par, que ni de encargo.
DOL. No quieres oir siquiera.
ENRIQ. Señora... Yo la decia
que nunca la faltaria
quien su mano le ofreciera

si sin herencia y caudal
ese primo la dejaba.

COND. ¡Ah! ¿Usted como ella opinaba
en ese asunto?...

DOL. (Con entereza.) ¡Si tal!

COND. Pues yo desde ahora sostengo,
y creo tener razon,
que á dicha restitucion
ni me allano ni me avengo.
Si él pide, pleito: si exige,
pleito: si suspira y llora,
pleito: si te ama y te adora,
pleito y pleito. Ya lo dije:
si murió, cadáver es
y á su tumba debe irse.
Pues qué, ¿no hay mas que morirse
y resucitar despues? (Muy enojada.)

ENRIQ. El sabio rey don Alonso...

COND. ¿Dice ese rey sin conciencia
(Interrumpiéndole.)
que haya que darle una herencia
en vez de darle un responso?

DOL. Pero repara...

COND. ¡Jamás!

ENRIQ. Si todo lo echa usté á risa...

COND. Le diremos una misa
y no puede pedir mas.

ENRIQ. Inútil el pleito es.

COND. Yo tal opinion recuso.

ENRIQ. Su derecho es inconcuso.

COND. ¡Ya lo veremos despues!
Ademas, ¿quién asegura
que ese hombre el tal primo sea?...
Cuando lo pruebe y se vea...

ENRIQ. Pero usted ¿qué se figura?

COND. ¿Yo? que ese tuno ha usurpado
los papeles del difunto
y es un impostor. Al punto
pleito, en tal razon fundado.

DOL. ¿Y crees?...

COND. ¡Es cosa hecha!
Don Cosme ha ido á averiguar...

Búsquele usted sin tardar
y dígale esa sospecha.

ENRIQ. Esperemos su venida.

COND. No tal, conviene al instante
que sepamos...

ENRIQ. No es bastante
una idea inadvertida...

DOL. Me dice mi corazon
que es mi primo...

COND. ¡Buena es esa!
Vamos, ¿á tí te interesa
hacer rico á ese bribon?

DOL. Si él es mi primo, es forzoso...

COND. Yo digo que no lo es;
¿no lo aciertas? ¿no lo ves
en su afan de ser tu esposo?

ENRIQ. ¿Cómo? ¿la ama á usted?... (Con interés.)

DOL. (Turbada.) Lo ha dicho...

ENRIQ. ¡Eso ya en historia pica!

COND. ¡Claro! como que eres rica
le habrá dado ese capricho.

ENRIQ. Pero si él mismo propone
el arreglo apetecido,
y usted ganando un marido
de su capital dispone,
¿cómo no acepta su amor?...

DOL. Yo... no me quiero casar...

COND. ¡Es empeño singular!
¿Quieres ser pobre? ¡Qué horror!
¡Es preferible el suicidio!

DOL. De él muchos pobres se eximen...

COND. No; la pobreza es un crímen (Con horror.)
mas feo que el parricidio!
¿Quién á tí se ha de acercar?...
¿quién contigo se ha de unir?...
Te quedas para vestir
á la vírgen del Pilar.

ENRIQ. Ya habrá algun hombre dispuesto
á casarse...

COND. Será un zote,
que una doncella sin dote
es manjar muy indigesto.

ENRIQ. Alguno habrá noble y fiel
que sin aficion al oro
ávido busque un tesoro...
COND. ¿Será usted ese doncel?
(Interrumpiéndole: con ironia.)
ENRIQ. Usted no tiene derecho,
puesto que su amor me niega,
á juzgar adónde llega
la lealtad de mi pecho.
COND. Libre es usted de probar (Sonriendo.)
esa nobleza á Dolores...
DOL. Él ya tiene otros amores...
¡si con él te has de casar!
COND. Pero yo su amor no quiero...
DOL. Pero él el suyo te ofrece
y su cariño merece...
¿no lo espera usted? (Á D. Enrique.)
ENRIQ. (Turbado.) Yo... espero...
(¡Vamos! me perdió mi tio
eligiendo á la Condesa.)
Mas si á usted mi amor le pesa...
(Á la Condesa.)
COND. No he dicho tanto...
DOL. Yo fio (Esforzándose.)
que ustedes se casarán...
ENRIQ. Pero es preciso saber (Desentendiéndose.)
si ese hombre que quiere ser
su esposo, no es un truhan.
DOL. Inútil es su proyecto;
yo no he de unirme con él...
ENRIQ. No debe usted ser cruel
si es verdadero su afecto.
COND. De todos modos conviene
averiguar de ese hombre
la posicion: ver si el nombre
que lleva no es el que tiene.
ENRIQ. ¡Cierto!...
COND. Vaya usted ahora
y pregunte... busque... inquiera...
ENRIQ. Sin embargo, yo quisiera...
mi tio este paso ignora...
COND. Vaya usted...

ENRIQ. Pero no creo...
COND. Infórmese usted....
ENRIQ. Con todo...
yo creo que el mejor modo...
COND. ¡Es andar!
ENRIQ. ¡Vaya un paseo!
COND. Vuelve usté aqui con su tio...
ENRIQ. No hay remedio... ¡qué calor!...
¡y qué sueño!... pues señor...
vamos andando. ¡Ay, Dios mío!
(Cuando se estaba levantando de la butaca, vuelve á caer en ella.)
COND. ¡Eso de pereza pasa! (Con desprecio.)
ENRIQ. Si ya estoy...
(Levantándose y dirigiéndose al foro.)
COND. ¡Este hombre es tonto!
ENRIQ. (Como no le encuentre pronto,
(Desde la puerta.)
voy á echar un sueño á casa.)
(Sale por el foro. Las dos quedan sentadas.)

ESCENA V.

CONDESA, DOLORES.

DOL. ¡Cómo le tratas! (Mirando á Enrique irse.)
COND. ¿Te pesa?...
DOL. No creo justo tu encono.
Si él tiene el genio pesado
y le gusta vivir cómodo,
¿por qué has de obligarle siempre
á que te obedezca en todo?
COND. Si me ama segun dice,
y si anhela ser mi esposo,
necesario es que se adapte
á mi genio vivo y pronto.
DOL. ¿No dices que no le quieres?...
COND. ¿Te interesa mucho?
DOL. (Sonriendo tímidamente.) ¡Un poco!
COND. ¿Esas tenemos?...
DOL. No vayas
á interpretar...

COND. Ya supongo....
DOL. Haces mal en suponer
lo que á tí te diera enojos.
Él te ama, tú le escuchas,
quizás participes pronto
de su amor, y yo no debo,
Joaquina, ni en broma solo,
aspirar al que tú elijas,
tal vez, para ser tu esposo.
Si algun interés le muestro
es disculpable á mis ojos:
tú le haces rabiar, y yo
le compadezco; esto es todo.
COND. ¿Y por qué entonces no admites
el amor brusco y fogoso
que te promete y te jura
ese primo del demonio?...
DOL. ¡Jesus! ¡prefiero quedarme
pobre, á tener tal esposo!
COND. Es jóven, buena figura...
mucha lengua, buenos ojos...
DOL. ¿Te hace gracia?...
COND. ¡Á mí muchísima!
DOL. Á mí me asusta su rostro...
BOND. Si os casárais gozariais
la herencia juntos. Es mozo
aun, y despues del lazo
ya se ablandaria un poco.
DOL. El que tiene malas mañas...
COND. El peor regido potro
al mandato de la brida
obedece tarde ó pronto.
Y al hombre de mas caracter,
mas altivo y mas indómito,
le trueca en manso cordero
la brida del matrimonio.
DOL. Puede ser, pero quisiera
hacer la prueba con otro...
COND. Enrique... (Sonriéndose maliciosamente.)
DOL. No digo tanto...
COND. Cosme... (Como una idea repentina.)
DOL. ¡No digo tan poco!

EDUAR. (En el foro.) ¡Señoras!
COND. (Con rapidez.) (¡Aqui est á el primo!)
DOL. ¡Ay!
COND. (¡Serenidad y aplomo!)
(Aparte á Dolores.)

ESCENA VI.

La CONDESA, DOLORES, D. EDUARDO. Se acerca á Dolores sin mirar á la Condesa, y la dice inclinándose.

EDUAR. Ha aumentado mis desgracias
el susto que la causé. (Á Dolores.)
Estoy á los pies de usted.
¡Idem!
(Á la Condesa, volviendo apenas la cabeza, y casi con mal modo y peor humor.)
COND. Idem. (Imitándole.)
EDUAR. Gracias.
(Pausa. Viendo que se callan y que no le ofrecen silla, coge una, se sienta, y dando un golpe con ella en el suelo, dice.)
¡Gracias!
(¡La risita! esta mujer
(Viendo á la Condesa que se rie.)
va á acabar con mi paciencia!)
COND. (¡No hay mas, es loco!) (Ap. á Dolores.)
DOL. (Id. á la Condesa.) (¡Prudencia!)
EDUAR. (¡Secretos!... ¡cómo ha de ser!)
(Conteniéndose.)
Esta mañana fuí brusco... (Á Dolores.)
y es natural que me pese...
COND. No es malo que lo confiese...
EDUAR. ¡Su opinion de usted no busco! (Secamente.)
y por tanto la suplico
que sus risitas contenga,
y á oir y á callar se atenga...
COND. ¿Qué?...
EDUAR. ¡Que cierre usted el pico.
(Brevemente.)
COND. ¡Ay! ¡el pico!...
EDUAR. ¡Justamente!...

COND. ¡Caballero, esta es mi casa,
y en ella sucede y pasa
lo que á mí me es conveniente.
Si usted habla de manera
que con mi paciencia acabe,
no extrañe que, sin ser ave,
abra el pico cuanto quiera!

EDUAR. ¿Me culpará usted despues
si teniendo el genio vivo?...

COND. Nadie tiene aqui motivo (Interrumpiéndole.)
de ser brusco y descortés.

EDUAR. Yo no he querido faltar...

COND. Está bien, y ya le escucho...

EDUAR. Es que tengo que hablar mucho.

COND. Ya puede usted empezar.

EDUAR. Para no causar su risa
ni fatigar mi memoria,
no contaré de mi historia
mas que la parte precisa.
Nací en Granada...

COND. Bien; no
lo tome tan atrasado.

EDUAR. Juntos nos hemos criado
esta señorita y yo.
Aun debe usted recordar
mi niñez inquieta y loca,
y mi voluntad de roca
y mi modo de pensar.
Á los quince años un dia
con mi buen padre rifé,
y de casa me escapé
sin oro, amparo ni guia.

COND. ¡Muy bien! (Con ironia.)

DOL. (Ap. á la Condesa.) ¡No le apures mas!

COND. Si usted se quedara allí...

EDUAR. Si usted me interrumpe asi (Exasperado.)
no voy á acabar jamás.
El tiempo corrió veloz,
y en un jabeque andaluz
de la Habana á Veracruz
sufrí un naufragio feroz.
Pasajeros iban treinta

y once la gente de mar:
solo yo puedo contar
la muerte de los cuarenta.
Perfectamente informados
y en sus costumbres metódicos,
publicaron los periódicos
los nombres de los ahogados.
¿Quién en desmentir se mete
tan exacta relacion?
En aquel escalafon
estaba yo el treinta y siete.
Escribió mi padre...

DOL. Es cierto.

EDUAR. ¿Y qué habian de decirle?
Yo no cuidé de escribirle
y el pobre me dió por muerto.
Llegó su hora postrera,
que apresuré por mi daño,
y nombró á usted, no lo extraño,
su universal heredera.

COND. Pues hizo perfectamente...

EDUAR. Yo no digo...

COND. No era justo
que al darle tanto disgusto
viviera usté impunemente...

EDUAR. Señora... (Impacientándose.)

COND. Y usted jamás
debe aspirar en su error...

EDUAR. Hágame usted el favor (Desesperado.)
de no interrumpirme mas.
Pasan quince años eternos,
y de viajar rendido,
alegre y enriquecido
vuelvo á mis lares paternos.
Mi padre muerto: no acierta
mi mente á ver lo que pasa:
pretendo entrar en mi casa
y hallo cerrada la puerta.
Rezaré en su tumba fria,
digo, y verla me es vedado,
y veo desesperado
que ya ni su tumba es mia.

Llego á Madrid é imagino
quitarle á usted esa herencia;
la suerte ó la Providencia
me la pone en mi camino.
La veo á usted y me agrada,
ya ni descanso ni vivo;
la amo, la busco, la escribo,
oculto mi nombre, ¡nada!
Desesperado me nombro,
y en esta sala en que estoy,
al saber usted quién soy,
se me desmaya de asombro.
Huyo. Juro tener calma,
volver tranquilo y galante, (Á Dolores.)
y aqui estoy tierno y amante
dándole á usted vida y alma.
La he pedido la merced
de que me escuche sumisa;
ha estado usted como en misa
y... estoy á los pies de usted. (Se levanta.)

DOL.
COND. } ¡Já, já! ¿dónde tan aprisa?

EDUAR. ¿Qué?... (Volviendo la cabeza en el foro.)

COND. ¿Dónde vá usted ahora? (Riendo.)

EDUAR. ¿Se puede saber, señora,
(Bajando al proscenio.)
en qué se funda esa risa?

COND. Su salida inesperada... (Riendo.)

EDUAR. Por esa risa fatal
vamos á acabar muy mal.

COND. Perdone mi carcajada. (Séria.)

DOL. Se rie; porque creyó
que usted se marchaba asi...
Vamos, si me busca á mí;
hable usted, que aqui estoy yo.

EDUAR. ¿Cómo? ¿Se habrá humanizado (Con gozo.)
ese semblante hechicero?

DOL. ¿Qué quiere usted?

EDUAR. Que qué quiero? (Con gozo.)
Amar á usted, ser amado.
Es mi fortuna cuantiosa,
soy cariñoso y constante,

ya me verá usted amante
apenas sea mi esposa.

DOL. Si usted se enfadara menos... (Con timidez.)

EDUAR. Hable usted, que yo me obligo...

DOL. Yo le querré... como amigo
nada mas...

EDUAR. (Fuera de sí.) ¡Rayos y truenos!

COND. ¡Caballero!

EDUAR. ¿Eso es decir
que pierda toda esperanza?

DOL. No inspira usted confianza
para esposo.

EDUAR. (Con desprecio.) ¡Oh, qué fingir!
diga usted que al matrimonio
quiere llevar otro nombre,
y que hay en el mundo un hombre
mas feliz, ¡voto al demonio!

COND. Advierta usted...

EDUAR. Calle usté...
pero ¿cuál es la razon
de tamaña obstinacion?
¡Quiero oirla!...

DOL. La diré: (Con calma.)
su genio de usted es tal...

COND. Que no se puede sufrir. (Interrempiéndola.)

EDUAR. Si usted me dejara oir... (Furioso.)

DOL. Es duro... adusto...

COND. (Interrumpiéndola.) ¡Infernal!

EDUAR. Á usted no la importa nada...
yo su esposo no he de ser.

COND. Antes me quisiera ver...

EDUAR. Yo degollado. (Interrumpiéndola.)

COND. ¡Yo ahogada!

DOL. Natural es que me guste
si alguien su amor me promete,
marido que me respete
y no esposo que me asuste.

EDUAR. Esa no es una razon...
Yo será dulce, cortés...
yo me enmendaré despues
de la santa bendicion.
Usted en mí mandará

á su capricho y su agrado...
y al mirarme enamorado
tambien usted me amará.
Porque aunque soy incivil
y mi carácter dá horror,
fieras domestica amor
y ha domesticado á mil.
¿Y qué importa un genio fuerte
si el corazon es honrado?...
Eso mismo ha mejorado
del matrimonio la suerte.
Se rabia, se grita luego,
se hacen las paces despues,
se vuelve á reñir al mes
con mas calor y mas fuego.
Vuelve otra vez la prudencia
tras otra riña empeñada,
y asi se pasa variada
la monótona existencia.

COND. ¡Bonito cuadro!

DOL. Ademas...
su rostro de usted...

EDUAR. ¿Soy feo?
Francamente, no lo creo;
pero eso no importa mas.
Podré no ser muy bonito,
pero la felicidad
está en una cualidad
y no en un rostro esquisito.
Se casan dos, pero al año
la ilusion ardiente cesa,
y el valor moral se pesa
con justicia y sin engaño.
Se acostumbra uno al semblante,
ya la fealdad no choca,
parece chica la boca
que se juzgó de elefante.
El tiempo es crisol: la lumbre
el matrimonio fabrica,
y él en él se purifica
al fuego de la costumbre.
Desaparece el encanto;

se evapora la belleza,
se consume la riqueza,
hasta se aquilata el llanto,
y al morir la juventud,
las gracias y el arrebol,
quedan solo en el crisol
el talento y la virtud.

COND. Á eso nada hay que decir,
y yo que tú me casaba...

EDUAR. ¡Bendita sea usted que acaba
de ayudarme á bien pedir!

DOL. Lo siento. . pero no puedo...

EDUAR. ¿Nada basta?

DOL. ¡No!

EDUAR. ¡Alma dura!
¡entonces guerra!

DOL. ¿Procura
usted infundirme miedo?

EDUAR. ¡Es que agota mi paciencia!

DOL. ¿Qué podrá usted contra mí?
¿cuando yo le entregue aqui
sus títulos y su herencia?

COND. ¡Eso no!

EDUAR. ¿Por qué, señora?...

DOL. Tiene razon, y será...

COND. Yo me opongo y lo dirá
un tribunal...

EDUAR. En buen hora...
Pero usted me precipita, (Conteniéndose.)
y yo no quiero dinero,
ni herencia, ni... Lo que quiero
es su amor...

COND. ¡No necesita
de él mi amiga!

EDUAR. ¿Pero usté, (Furioso.)
quién es que en todo se mete?

COND. Quien hará que usted respete
(Seca y dignamente.)
á dos señoras...

EDUAR. (Turbado.) No sé...

COND. Yo sí sé que usted usando
de modos inconvenientes,

quiere asustar á las gentes
con esas voces de mando.
Es mi pupila Dolores,
y tan libre es su albedrio,
que yo la someto el mio!

EDUAR. Pero...

COND. ¡Basta de furores!
y si acaso en alta mar
no se aprende cortesia,
ni ha encontrado usté hasta el dia
señoras á quien tratar,
aprenda que el corazon
de una jóven, si es honrada,
se conquista, antes que nada,
con la buena educacion!

EDUAR. Eso es decir que yo he sido
grosero, porque la amo,
y porque no la reclamo
lo que me ha pertenecido?

COND. Falta saber todavia
si usted es el que asegura...

EDUAR. ¡Cómo!

COND. Ó si alguna impostura...

DOL. Joaquina... (Suplicante.)

EDUAR. (Fuera de sí.) ¡Por vida mia!

COND. ¡Todo se puede esperar
de quien se propasa asi!...

EDUAR. ¿Y ha pensado usted de mí?...

COND. ¡Que habrá pleito sin tardar!

EDUAR. ¡Guerra y pleitos hasta el fin!

DOL. Yo tus razones no escucho...

EDUAR. ¡Y si usted me apura mucho
va á haber la de San Quintin!

ESCENA VII.

La CONDESA, DOLORES, D. EDUARDO, D. ENRIQUE y D. COSME, estos dos por el foro.

COSME. ¿Qué pasa? (Al oir las voces.)

COND. Este caballero,
que se permite tener

modales...

ENRIQ. Vamos á ver,
(Riendo y cogiendo una silla.)
yo tomo el palco primero! (Se sienta.)

DOL. Ruego á usted que por ahora
(Á D. Eduardo.)
se modere y no pretenda...

COND. ¡Si, que se vaya y que aprenda
á tratar á una señora!

ENRIQ. ¡Bien!

COSME. Oiga usted la razon.
(Acercándose á D. Eduardo.)
sea dócil y sumiso...

EDUAR. ¿Y á usted quién le dió permiso
para hablar de esta cuestion?...

ENRIQ. ¡Anda!

COSME. ¡Oiga!

ENRIQ. ¡Á nadie respeta!

COND. ¡Si es un loco!

EDUAR. Si está loca...

COSME. Modere usted esa boca... (Acercándosele.)

EDUAR. Tenga usted. (Le da una tarjeta.)

COSME. ¡Qué!

EDUAR. ¡Mi tarjeta!

COSME. Yo no lo he de visitar...

ENRIQ. ¡Tio! ¡si es un desafio!... (Riendo.)

EDUAR. ¡Eso es!

ENRIQ. ¡Renuncie usted, tio,
que le vá á usted á pinchar!

EDUAR. ¡Caballerito! Despues (Á D. Enrique.)
nos entenderemos. ¡Vamos! (Á D. Cosme.)

ENRIQ. Pero, señores, ¿estamos (Levantándose.)
en Madrid, ó en Leganés?...

DOL. Yo no quiero dar lugar...
Beso á usted la mano.
(Sale por la puerta de la izquierda, dejando estupefacto á D. Eduardo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, menos DOLORES.

EDUAR. (Viendo que se vá.) ¿Cómo?...
¿y se vá?...
COSME. Su ejemplo tomo...
procure usted refrescar...
(Se vá sonriendo por la izquierda, detras de Dolores.

ESCENA IX.

DICHOS, menos D. COSME.

EDUAR. ¡Ese insulto!
(Vá á dirigirse tras de D. Cosme, pero D. Enrique le detiene. Le habla con mucha calma. D. Eduardo está furioso.)
ENRIQ. Amigo mio...
(Ofreciéndole la mano.)
EDUAR. ¿Qué es eso? (Volviéndose.)
ENRIQ. (Saludando.) Tengo el honor...
cuente con un servidor...
EDUAR. Pero...
ENRIQ. ¡Me voy con mi tio! (Muy grave.)
EDUAR. ¡Nadie me escucha! le ruego
que oiga y me dé la razon...
ENRIQ. Si tal... en otra ocasion...
Aliviarse, y hasta luego.
(Saluda con gravedad cómica, y se vá por la izquierda. Quedan solos en la escena la Condesa, sentada, y don Eduardo paseándose furioso.)

ESCENA X.

La CONDESA, D. EDUARDO.

EDUAR. ¿Es cierto lo que escucho? (Fuera de sí.)
¿es cierto lo que veo?...
¡á mí tanto desaire!
¡lo miro y no lo creo!

reniego del estúpido
ensueño que formé!

COND. Usted la culpa tiene, (Yendo á él.)
que usando malos modos,
pretende, sin razones,
hacer la guerra á todos.

EDUAR. Usted tiene la culpa...

COND. Usté.

EDUAR. Usté.

COND. Usté.

(Los dos se acercan y hablan á un tiempo sin escucharse el uno al otro, y empezando en voz baja para concluir á gritos.)

Y puesto que sin juicio
con ese afan eterno
hacer logró un infierno
del que era hoy un edem,
permita el cielo justo,
si no ha de arrepentirse,
que vuelva usté á morirse,
amen, amen, amen.

(Se vá por la izquierda.)

EDUAR. Y puesto que usté ha sido
la que ha desbaratado
el sueño mas dorado
de mi encantado edem,
permita el Dios del cielo
que asi mi mal tolera,
que muera usted soltera:
amen, amen, amen.

(Se va por el foro. Deben acabar de hablar los dos á un mismo tiempo, de modo que oiga el público distintamente el último verso de sus dos recíprocas octavas, amen, amen, amen, que es igual en ambas. En el acto que le pronuncian, en el colmo de su ira, los dos se separan, marchándose con rapidez por las dos distintas direcciones marcadas. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en los actos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

La CONDESA, DOLORES, D. ENRIQUE, aparecen sentados continuando una conversacion.

DOL. Y situacion tan ridícula
es forzoso que se acabe.
COND. ¿Es posible que haya arreglo
con un ente semejante?
ENRIQ. Pero si usted le exaspera
en vez de domesticarle,
si usted lleva á sangre y fuego
sus opiniones ¡qué diantre!
¿cómo espera una avenencia
conociendo su carácter?...
COND. Si usted es como Dolores (Con ironia.)
encogido y pusilánime,
y si corre por sus venas
horchata en lugar de sangre,
¿es justo que se someta
á entrambas capacidades?...
¿No han de dar por resultado
con su juicio extravagante
la miseria de Dolores

y el provecho de ese cafre?...

ENRIQ. Pues yo me lavo las manos
como Pilatos...

COND. (Con burla.) No es fácil,
como no le den el agua
y tenga que levantarse.

ENRIQ. ¿Ya empezamos?...

COND. (Á Dolores.) Te parece
digno de un hombre galante
que al mirar á dos señoras
en un empeño tan grave
no encuentre un medio; no ponga
cosa alguna de su parte;
no busque á ese hombre y le obligue
á renunciar á sus planes?

ENRIQ. Esta señora querria (Á Dolores.)
que á mi genio renunciase,
que con ese hombre riñera
hasta dejarle cadáver.
Yo no tengo inconveniente,
porque nunca fuí cobarde,
y si á nadie digo insultos
no los tolero de nadie.
Pero y si ese hombre me pincha,
cosa que creo muy fácil,
¿qué habrá usted ganado en ello?
que él opinará como antes,
y ó habrán perdido un amigo
de resultas de tal lance,
ó le tendrán mas pesado
al vivir con menos sangre.

DOL. ¡Oh! yo no quiero exponerle (Vivamente.)
á tanto peligro en balde.
Mi resolucion tomada
es forzosa é invariable.

COND. Pero ¿por qué no te casas?
Acepta sus homenajes,
llámate su esposa, y luego
si no enmienda su carácter,
déjale que rabie solo
y sé libre como el aire.

ENRIQ. No oiga usted ese consejo (Vivamente.)

si no quiere vivir mártir!
¡Fuera justo y bien pensado
que usted hoy sacrificase
su juventud, su albedrio,
con decision pusilánime,
á un hombre que usted no quiere
jurando fé en los altares,
por el interés mezquino
y el dinero miserable?...
No; Dolores: la pobreza (Con gravedad.)
es un bienestar mas grande,
con la virtud y el cariño,
que la opulencia y sus gajes.
Casada usted con ese hombre
ó fuera infeliz ó infame;
evite usted para siempre
un dilema semejante.

DOL. ¡Tiene usted razon!

COND. (Admirada.) Jamás
le he visto tan razonable,
ni habló tanto y tan deprisa,
ni por nada ni por nadie.

ENRIQ. Prefiero hablar yo á su primo.
(Con decision.)

DOL. ¡Oh, no! (Vivamente.)

COND. ¡Decision loable!

ENRIQ. No tema usted, hoy me encuentro
(Á Dolores.)
menos dormido y mas ágil.
Yo arreglaré este negocio.

DOL. Pero júreme usted antes (Con temor.)
que no apelará á las armas.

COND. ¡Descuida! (Con sonrisa burlona.)

ENRIQ. Ya oye usté. Es fácil
que todo en paz se termine.

DOL. Mas para mí no es bastante.
(Se queda pensativa.)

COND. ¡Gracias á Dios que consigues
de Enrique, que se levante
sin que nadie se lo diga
de la butaca en que yace!
¿Y usted, promete?... (Sonriendo.)

ENRIQ. (Con gravedad.) Prometo
que hoy, en esta misma tarde,
quedará todo arreglado.
¿Adónde está ese salvaje? (De repente.)
COND. Por el jardin con don Cosme
hace rato paseándose.
ENRIQ. Pues bien, yo saldré á su encuentro...
DOL. Pero...
COND. (Interrumpiéndola.) Déjale: si lo hace
cual dice, Dios se lo premie,
y si no, se lo demande.
ENRIQ. Déjenme ustedes...
COND. (Dirigiéndose á la izquierda.) Estamos
en el salon esperándole.
Vamos.
(Á Dolores. Esta la sigue y de pronto se para y baja rápidamente al proscenio, diciendo aparte y con emocion visible á don Enrique lo que marca el diálogo.)
DOL. Voy. (Baja.) ¿Usted me jura (Á Enrique.)
no batirse?
ENRIQ. (Turbado.) Yo...
DOL. (Vivamente.) Sin frases,
¿si ó no?
ENRIQ. ¡Lo juro!
DOL. (Con efusion.) ¡Gracias!
ENRIQ. (¡Ay, ¡tio, tio!) (Mirándola.)
COND. (Volviendo la cabeza.) ¿Qué haces?
(Dolores se reune á ella y las dos se van por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA II.

ENRIQUE solo.

Yo no sé lo que me pasa,
(Mirando á Dolores.)
pero siento en este instante
dentro de mí un movimiento
tan raro é inexplicable, (Se pasea.)
que hace á mis pies mas ligeros
y á mi corazon mas grande. (Pausa.)

Yo prometí ver al primo...
y... ¿cómo voy á abordarle?...
y ¿cómo no he de batirme
si él se propasa á insultarme?
Si mi tio le convence...
me evita á mí... mas no es dable
que él se someta á don Cosme. (Pausa.)
Cuando ella estaba delante
sentia yo un ardimiento
capaz... pero mi carácter,
ahora que estoy solo, vuelve
á encogerse y á mostrarse. (Se sienta.)
Yo nunca me he incomodado
y ese hombre vá á incomodarme:
yo, pacífico extremeño,
de instintos patriarcales,
voy á luchar con un hombre
cosmopolita-salvaje.
Y todo sin esperanza
de que logren mis afanes
ver á Dolores contenta
y á mí... ¡Mi tio es un cafre! (De repente.)
¿Por qué eligió á la Condesa
y no?...
(Aparecen en el foro disputando D. Eduardo y Don Cosme. Los ve D. Enrique y dice.)
¡Ya llegó el instante!
¡arriba, piernas, arriba!
(Va á levantarse y se sienta otra vez cómodamente.)
Le hablaré sentado.

ESCENA III.

D. ENRIQUE, D. EDUARDO y D. COSME por el foro. Hablan desde antes de llegar al proscenio. D. Enrique permanece quieto.

EDUAR. (De mal humor.) ¡Dále!
no quiero hablar ya mas de eso. (Se pasea.)
ENRIQ. ¡Caballero! (Saludándole sentado.)
EDUAR. (Sin dejar de pasear.) ¡Dios le guarde!
COSME. ¡Sobrino! (Baja á su lado.)
ENRIQ. ¡Tio!

(Con fingida alegria. Le hace con la mano señas para que se vaya. D. Cosme no las entiende.)

COSME. (Mirándole fijamente.) ¿Qué dices?

ENRIQ. (Que se largue usted á escape.)
(En voz baja.)

COSME. (Es que le estoy convenciendo...)
(Tambien aparte. D. Eduardo se para de pronto al ver que hablan en secreto y dá señales de impaciencia.)

ENRIQ. (No importa, tengo que hablarle.)

COSME. (¿Tú?) (Con extrañeza.)

ENRIQ. (¡Yo!) (Imitando su voz.)

COSME. (Pero...) (Sin comprender.)

ENRIQ. (Con decision.) (Ella lo quiere...)

COSME. (¿La Condesa?)

ENRIQ. (Con burla.) (Si.)

EDUAR. (Tambien ap.) (¡Esto es grande!)
Señores, esos secretos
(En voz alta y con mal modo.)
no serán tan importantes;
y es groseria marcada
habiendo gente delante
hablar bajo y al oido...

ENRIQ. (Se levanta y le dice ap. con rapidez.)
(En usted pende que acaben.)

EDUAR. (¿Cómo?) (Sin comprenderle.)

ENRIQ. (Ruegue usté á mi tio
que nos deje.)

EDUAR. (En este instante.)
(Se vuelve y habla á D. Cosme con descaro.)
Estorba usted.

COSME. (Aturdido.) ¿Qué?

EDUAR. (En voz mas alta.) Que estorba.

COSME. (¡Qué bárbaro!) Hasta mas tarde...
(¡Buena suerte!) (Ap. á Enrique sonriendo.)

ENRIQ. (En voz alta.) En el salon
esperan.

COSME. (Yéndose.) (Será buen lance (Ap.)
el que vá á echar mi sobrino.
¡Oh!!... ¡Phs!!... ¡Bonito contraste!)
(Imita en las dos exclamaciones los modales de ambos, y se vá por la puerta del foro, riéndose, despues de

verlos otra vez desde la puerta. D. Eduardo está impaciente hasta que sale.)

ESCENA IV.

D. EDUARDO, D. ENRIQUE.

EDUAR. Ya estamos solos y espero...
ENRIQ. Con permiso. (Sentándose.)
EDUAR. (Con indiferencia.) ¡Bien!
ENRIQ. (Invitándole á que se siente.) ¿Y usté?
EDUAR. Gracias; le escucho de pie.
Puede empezar.
ENRIQ. (Despues de una pausa en que se suena, tose y se sienta mejor.)
Caballero,
usted no debe extrañar
que al conocer la cuestion
causa de esta disension,
le pretenda de ella hablar.
Soy amigo de su prima
hace tiempo.
EDUAR. (Impaciente.) ¡Al grano, al grano!
ENRIQ. Y apelar no creo en vano
á usted, puesto que la estima.
EDUAR. No, diga usted que la adoro. (Vivamente.)
ENRIQ. Yo respeto su opinion. (Con calma.)
EDUAR. En confesar mi pasion
no hay infamia ni desdoro.
ENRIQ. Entonces puedo mejor
esperar un resultado
satisfactorio, si al lado
del deber está el amor.
Todos aqui, menos ella
y yo, que conozco el hecho,
le niegan á usté el derecho,
causa de tanta querella.
Si la Condesa y mi tio
niegan que es de usté esa herencia,
es por una inadvertencia
nada mas...
EDUAR. (Interrumpiéndole y queriendo abrazarle.)

¡Amigo mio!
¡Gracias á Dios que hay alguno
que me ha dado la razon!...

ENRIQ. Y en esta rara cuestion
no hay mas fácil medio que uno.
Un pleito fuera otro mal
y su prima no lo ignora:
asi es usted desde ahora
el dueño de ese caudal.

EDUAR. ¡Cómo! (Sorprendido.)

ENRIQ. (Continuando.) Porque haya avenencia
hoy mismo, ese es su deber, (Con gravedad.)
tendrá usted en su poder
los títulos de la herencia.

EDUAR. Pero... ¿desprecia mi mano? (Con ira.)

ENRIQ. Cierto. (Con indiferencia.)

EDUAR. ¿Mi amor no la agrada? (Furioso.)

ENRIQ. Parece que no.

EDUAR. (Fuera de sí.) ¡Ah! ¡taimada!

ENRIQ. Advierta usted .. (Con aplomo.)

EDUAR. (Interrumpiéndole.) ¡Oh villano!
¿Acaso usted se figura (Con furor.)
que yo busco su dinero,
y que al adorarla quiero
su hacienda y no su hermosura?
¿Qué me importa un capital
cuando yo soy millonario?
¡Lo que á mí me es necesario
es su amor, no su caudal!
¡Rayos y condenacion! (Ciego de ira.)

ENRIQ. Hombre, tenga usted prudencia. (Con calma.)
Dueño es usted de su herencia,
mas no de su corazon.

EDUAR. ¿Quién me le ha de disputar?

ENRIQ. Quien tenga mayor derecho
hará lo que usted ha hecho
con su oro. ¡Es singular
lo que quiere! Por mi fé,
¿no usa de su albedrio?
¿ó acaso la dejó el tio
el corazon para usté?...

EDUAR. ¡Hoy con su desden me abisma

á mí... que tanto la adoro!

ENRIQ. Usté es dueño de su oro
y ella es dueño de sí misma.

EDUAR. Que no abrigue esa esperanza:
si tiene otro amor profundo (Fuera de sí.)
yo haré conocer al mundo
el furor de mi venganza!

ENRIQ. ¿Cómo? (Gravemente.)

EDUAR. Ese hombre la querrá
por lo bella y por lo rica.
Veremos cómo se explica
al mirarla pobre ya.

ENRIQ. Ese hombre, si existe acaso,
la querrá por buena y bella,
y será mas feliz ella
si su amante dá tal paso.

EDUAR. ¡Ah, imbécil! ¡claro lo veo!
¡Usted es el preferido! (Lleno de cólera.)

ENRIQ. No tal. (Con calma.)

EDUAR. Por eso ha venido
á cumplir con su deseo.

ENRIQ. Digo á usted...

EDUAR. (Interrumpiéndole.) ¿Á qué mentir?

ENRIQ. Repare usted... (Amostazándose.)

EDUAR. (Sin oirle.) ¡Nada advierto!

ENRIQ. ¡Hombre! pero si no es cierto. (Con calma.)

EDUAR. ¡Inútil es ya fingir!
¡Yo la adoro! Usted la quiere...
Salgamos al campo.

ENRIQ. ¡Adios!

EDUAR. Y allí podremos los dos
convencernos...

ENRIQ. (Interrumpiéndole.) ¿De quién muere?...
Si lo que usted dice es cierto (Con calma.)
y acabamos la querella,
¿ha de preferirle ella
despues que usted me haya muerto?
Y si le llego á matar,
aunque con pesar profundo,
¿vendrá usted del otro mundo
para llevarla al altar?

EDUAR. ¡Salgamos!

ENRIQ. (¡Me vá á tener
por un collon, y lo siento;
pero la hice un juramento!...)
EDUAR. ¿Usted no quiere? (Dirigiéndose á él.)
ENRIQ. (Con indiferencia.) Querer...
EDUAR. No será usted tan cobarde, (Cerca de él.)
ya que con su amor se ufana...
ENRIQ. (Conteniéndose despues de hacer un esfuerzo.)
Hombre... yo no tengo gana
de ir al campo por la tarde.
EDUAR. Entonces yo la diré
que no será su marido
el que un ultraje ha sufrido
tan sangriento. ¡Salga usted!
ENRIQ. Tenga usté el alma mas tierna:
¿qué producirá el bromazo
si yo le rompo á usté un brazo
ó usted me aplasta una pierna?
EDUAR. ¿Usted no sale? (Perdiendo la calma.)
ENRIQ. (Con sorna.) ¡Jamás!
EDUAR. ¿No se execra usté á sí mismo?
ENRIQ. Yo recuerdo el catecismo.
El quinto no matarás,
EDUAR. ¡Usté es un vil!
ENRIQ. (Impaciente.) ¡Y usté un loco!
EDUAR. ¡Un bribon!
ENRIQ. Y yo le escucho!
EDUAR. ¡Un reptil!...
ENRIQ. (Levantándose.) ¡Esto ya es mucho!
EDUAR. ¡Un cobarde! (Fuera de sí, amenazándole.)
ENRIQ. (Exasperado ya, le detiene el brazo.)
¡Poco á poco!
¡Ya no hay paciencia bastante!
¡Es usted el primer hombre
que me ha lanzado ese nombre
encendiendo mi semblante!
Al traste dió con mi calma,
y aunque lo siento infinito,
asi poquito á poquito
voy á romperle á usté el alma.
Usted gusta de rencillas
y me insulta sin reparo;

le va á costar á usted caro
sacarme de mis casillas.

EDUAR. Es usté el hombre mas frio
que he encontrado en este mundo.

ENRIQ. ¡Y usted el mas iracundo,
rascarabias y bravio!

EDUAR. ¡Beber su sangre me alegra (Furioso.)
y perdono este disgusto!

ENRIQ. ¡No tendré yo tan mal gusto
segun debe estar de negra!...

EDUAR. Venga usted. (Furioso.)

ENRIQ. Me dá usted risa.

EDUAR. Vamos juntos, caballero...

ENRIQ. Mi sombrero... (Buscándole.)

EDUAR. (Coge uno y se le dá.) Su sombrero...

ENRIQ. ¡Mas despacio!...

EDUAR. Mas aprisa...

(Cambian los sombreros al cogerlos y Enrique se pone el de Eduardo, y Eduardo el de Enrique. Como el uno estará chico y el otro grande hacen esfuerzos por colocarlos bien. Se dan el brazo, y D. Eduardo se lleva casi á remolque á Enrique. Al dar vuelta á la escena para salir por el foro, la Condesa aparece por la puerta izquierda, y al ver la facha de ambos rie á carcajadas. Los dos se paran.)

ESCENA V

La CONDESA, EDUARDO, ENRIQUE.

COND. ¡Já! ¡já! ¡já! si alguien los encuentra...
¡Qué cuadro, mil duros vale!

ENRIQ. Este sombrero no sale...
(Procurando sacarse el sombrero, que se le habrá metido hasta los ojos.)

EDUAR. ¡Este sombrero no entra!
(Dándole un golpe en la copa para que entre. Los dos los tiran despues de este juego.)

COND. ¡Usted de alma tan serena (Á Enrique.)
se apresta á andar y á correr!...

ENRIQ. ¡Este hombre es capaz de hacer

de un corderillo una hiena!

EDUAR. ¡Salgamos!

COND. No lo consiento. (Deteniéndolos.)

ENRIQ. ¡Me ha insultado!

EDUAR. ¡Es un cobarde!

COND. Eso se verá mas tarde.
Tengo que hablarle al momento.

EDUAR. ¿Será otro nuevo embolismo?

COND. ¡Será mi última sesion!...

EDUAR. Pues con esa condicion
escucho. Salgo ahora mismo. (Á Enrique.)

ENRIQ. Espero. (Dirigiéndose al foro.)

EDUAR. Tardaré poco,
y culpe usté á esta señora
que se ha presentado ahora
á incomodarnos!

ENRIQ. (Riéndose ya.) ¡Es loco!
Me voy y aguardo...

EDUAR. (Amostazado.) Ya he oido...

ENRIQ. Que no tarde...

EDUAR. ¿Es usted tonto?

ENRIQ. Es que si no sale pronto
tal vez me encuentre dormido!
(Sale por el foro muy despacio.)

ESCENA VI

CONDESA y D. EDUARDO.

COND. Vamos á ver, ¿es posible
que usted aun no se conozca?
¿que no modere ese genio,
y que indómito...

EDUAR. Señora..

COND. Apelo á usted mismo. Vamos,
contésteme.

EDUAR. Yo. (Sin comprender.)

COND. Sin prosa.
¿Es usted amable?

EDUAR. (Turbado.) Eso...

COND. ¿Es usted cortés?

EDUAR. (Sin querer contestar.) ¿Qué importa?

COND. ¿Atento... bien educado...
prudente?... ¡No!
EDUAR. (Con ironia.) ¡Usted me elogia!
COND. Le hago á usted justicia; ya
sabe que tambien soy hosca,
y que sé que en una riña
vence quien mas alborota.
Pero hoy por última vez
quiero que usted reconozca
sus defectos, y se haga
juez de su misma persona.
¿Qué ha hecho usted para alcanzar
el amor de la que adora,
el bien que usted mismo dice
necesita y ambiciona?
¿Ser imperioso, exigente,
faltarla como señora,
no quererla como prima
y asustarla como novia!
¿Qué quiere alcanzar de nadie
ni qué esperanzas se forja,
el que amenazando pide
y maldiciendo enamora?
¿Á quién concede usted mismo
un favor... una limosna...
al que imperioso la exige
ó al que llorando la implora?
EDUAR. Yo... (Turbado.)
COND. Pues si un favor pequeño
se dá á quien mejor se porta,
¿deberá el corazon darse
á una peticion forzosa?
EDUAR. Cierto que... pero la culpa
es de... (Sin saber qué decir.)
COND. La tiene usted toda.
Ni el cariño se concede
ni la voluntad se otorga,
sino al que amante la pide
ó afectuoso la ambiciona.
Si usted vive enamorado
aprenda estos dos axiomas,
desden con desden se paga

y amor con amor se logra.

EDUAR. Yo reconozco, eso es cierto,
que mi genio es una pólvora,
que mi carácter es brusco
y mi voluntad indómita,
pero si amo y me desprecian,
si alboroto y me alborotan,
si riño y me contrarian,
si solicito y me enojan
¿qué he de hacer?

COND. Lo que usted guste,
que es dueño de su persona.
Pero permita á una amiga
que hoy se la eche de doctora,
y le anuncie de su vida
la poco agradable historia.
Perderá usted el afecto
de todos los que aqui moran,
y lo que es mas, el de todos
aquellos que le conozcan.
Llegará usted á la edad
mas abandonada y sola
sin amigos que le quieran,
sin padres, hijos ni esposa.
Hasta sus mismos criados
querrán huir de su sombra,
y aislado y solo, debiéndolo
á su genio y á su cólera,
morirá usted incrustado
en sus riquezas cuantiosas,
estériles casi siempre
á aquel que las amontona.
No podrá causar su muerte
ni una lágrima amorosa,
que el hombre que nada siembra
justo es que nada recoja.

EDUAR. No es muy halagüeño el cuadro
que usted me pinta, señora, (Con ironia.)
y exagerado le juzgo
segun sale de su boca.
Soy rico; y el que en el mundo
mis caudales atesora,

tiene amigos que le quieren
y mujeres que le adoran.

COND. No lo dudo; hay muchos hombres
que venderán su persona,
su inteligencia, su aliento, (Con gravedad.)
y su tumba y su memoria.
Mujeres hay en el siglo,
por desgracia no muy pocas,
que consagran al dinero
sus palabras y sus obras,
cambiando por plata á veces
todo el oro de su honra.
Pero las almas que saben
lo que valen en sí propias,
los hombres que son honrados,
las mujeres que hay virtuosas,
quieren de balde, y no en balde,
y espontáneamente logran.
Comprará usted la belleza,
la ficcion y la lisonja,
pero el amor verdadero,
la virtud, del mundo gloria,
y el primer beso de un hijo...
¡ni se venden ni se compran!

EDUAR. Tiene usted razon, Condesa, (Avergonzado.)
y tiene la culpa toda
este rebelde carácter
que mis cálculos destroza.
Yo juro á usted enmendarme...

COND. La enmienda es difícil cosa;
(Interrumpiéndole.)
todos aman sus defectos, (Sonriendo.)
aunque á veces los deploran,
pero es la costumbre siempre
enemiga peligrosa.

EDUAR. Yo la prometo...
(Llevándose la mano al pecho.)

COND. (Sonriendo.) ¡Probemos!
Esa pendencia...

EDUAR. (Haciendo un esfuerzo.)
Está rota:
daré á ese hombre mis disculpas...

COND. ¡Muy bien!
EDUAR. (Bruscamente.) ¡Mas si no las toma!...
COND. Las tomará. ¿Usted me jura
que oirá á su prima?...
EDUAR. (Sin dejarla acabar) ¡Oh! si; ahora...
COND. ¡Sin incomodarse! (Con intencion.)
EDUAR. (Reflexionando) Eso...
COND. ¿Y la enmienda? (Sonriendo.)
EDUAR. (Convencido.) Usted disponga
de mí á su antojo; aunque es cierto
que mi genio se desborda,
tengo buen fondo; y si nadie
me pincha ni me incomoda, (Bruscamente.)
si usted de mí no se rie,
si ella de mí no se mofa...
seré dócil... y...
COND. ¡Esa mano!
(Tendiéndole la suya.)
Con la intencion basta y sobra.
El hombre todo lo puede
si su voluntad le apoya.
¡Valor!—Deme usted el brazo...
(Se le dá Eduardo.)
y no con sus bruscas formas
oculte usted por más tiempo
el corazon que le adorna.
EDUAR. Es usté un ángel, y yo
soy un incivil.
COND. (Sonriendo.) No ahora.
(¡Si domestico á esta fiera,
deben darme una corona!)
(Este aparte le dice mientras los dos del brazo se van por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA VII.

D. ENRIQUE, D. COSME, que entran por el foro. El segundo obligando á entrar al primero.

COSME. Pero ven...
ENRIQ. (Resistiéndose.) ¡No puede ser!
(De pronto ve que no hay nadie y entra.)

¡Calla! ¿qué es esto? ¿no estan?
(Registra la escena y mira por la puerta.)

COSME. ¿Qué buscas con tanto afan?...

ENRIQ. ¡Un hombre y una mujer!

COSME. ¿Pero qué hacias sentado?...

ENRIQ. ¡Inventando una estocada
que le parta una quijada
á ese primo desalmado!

COSME. ¡Tú en pendencia y desafio! (Admirado.)
¡tú tan defensor del ocio
empeñado en un negocio
que no es tuyo!...

ENRIQ. (Dándole una palmada.) ¡Ay, tio! ¡tio!

COSME. Si tienes otros amores
como lo prueban tus hechos,
¿por qué tomas tan á pechos
la desgracia de Dolores?...

ENRIQ. ¡Pues ahí verá usted el caso! (Con sorna.)

COSME. ¿Lo ha mandado la Condesa?...

ENRIQ. Si fuera suya esta empresa
yo no hubiera dado un paso.
Pero ¿es justo tolerar
que ese insociable pariente
pretenda forzosamente
hacerse de Lola amar?...
Bástele cobrar su herencia...
¡Oh! si el tal no se reporta...

COSME. Pero ¿y á tí qué te importa?...

ENRIQ. ¡Yo... protejo la inocencia!

COSME. ¡Tú activo! ¡tú pendenciero!
(Admirándose cada vez mas.)
¡tú de pié!... ¡qué es esto, Enrique?..

ENRIQ. Como usted no se lo explique
yo explicárselo no quiero...

COSME. ¡Nunca comprender podré
este cambio inesperado!

ENRIQ. ¡Usted me ha hecho desgraciado!
(Con énfasis.)

COSME. ¡Hombre!... ¡yo! (Sin comprenderle.)

ENRIQ. (Vivamente.) ¡Cállese usté!
(Sale Dolores por la primera puerta de la izquierda. Se dirige inmediatamente al lado de Enrique. Don

(Cosme los observa atentamente.)

ESCENA VIII.

D. ENRIQUE, D. COSME, DOLORES.

DOL. He visto entrar á Joaquina,
y antes de hablarla quisiera....
COSME. (¿Qué es esto?..) (Con malicia.)
DOL. (Á Enrique.) Que me dijera
usted...
ENRIQ. (¡Cómo la examina!)
(Notando la atencion con que D. Cosme observa á Dolores.)
¡Nada de particular! (Alto.)
¡Que renunciará al empeño
de ser de esa mano dueño
y se volverá á marchar!
DOL. ¿Pero... de grado? (Con intencion.)
ENRIQ. (Eludiendo contestar.) Si...
DOL. (Mirándole fijamente.) ¡No;
usted me engaña!
ENRIQ. He hablado...
DOL. Pero es que usted me ha jurado
no batirse.
ENRIQ. Cierto... yo... (Turbado.)
DOL. No olvide usted que yo puedo
reclamarle su promesa.
ENRIQ. Si su voluntad es esa
vá á creer que tengo miedo.
DOL. Don Cosme, ¿no es cierto?
(Volviéndose á él.)
COSME. (Acercándose.) ¿Qué?
DOL. Que Enrique no...
COSME. (Dándose una palmada.) (¡Entiendo ya!)
¡Oigo! (Alto.)
DOL. ¿No se batirá?
COSME. Y yo se lo impediré:
mas lo que usted no consiga...
(Con intencion.)
DOL. Si usted apela á ese medio,
podrá causar sin remedio...

(Conteniéndose.)
un gran pesar á mi amiga. (Baja los ojos.)

ENRIQ. (¡Tio!) (Ap. mirando á D. Cosme.)

COSME. (¡Sobrino... ya estoy!)
Yo me he informado, y es cierto (Á Dolores.
que ese hombre es el mismo muerto
que ha resucitado hoy.
He visto cartas ahora
y documentos que omito:
no hay remedio, es el primito
en carne y hueso, señora.

DOL. Pues bien, tome su dinero,
y deje en paz mi existencia.

COSME. Mas si cediese la herencia...

DOL. ¿Para qué?... yo no la quiero.
Aunque entre escaseces viva,
tendré para mí bastante...

ENRIQ. (¿No vé usted en su semblante
(Aparte á D. Cosme.)
toda la arrogancia altiva
de una bella hija del Dauro?...)

COSME. (Si; su destino es impio,
pero á nosotros...)

ENRIQ. (Interrumpiéndole.) (¡Ay, tio!
¡es usté un hipocentauro!)
(Se retira y se sienta en una butaca. Dolores se habrá colocado en otra al otro lado. D. Cosme queda de pie, un poco retirado.)

ESCENA XI.

ENRIQUE, DOLORES, D. COSME, la CONDESA, D. EDUARDO, que entran por la izquierda.

COND. Aqui estan todos... (Á D. Eduardo.)

EDUAR. Mejor;
asi acabaremos pronto.

COSME. (Despues de mirar atentamente á Enrique.)
(¡Vamos, que se ha vuelto tonto!)

COND. (¡Juicio!) (Aparte á Eduardo.)

EDUAR. (¡Palabra de honor!)
(Aparte á la Condesa. Pausa. Mira á todos, y viendo

que nadie le mira, empieza á impacientarse.)
Poco agradable es sin duda
(Alto á la Condesa.)
mi presencia en esta sala, (Con ironia.)
y mi acogida es bien mala
aunque usté en ella me escuda.
Mi prima vuelve los ojos, (Con rabia.)
y eso que son hechicéros...

DOL. ¡Gracias! (Sonriendo con amargura.)

EDUAR. (Con furor.) Y estos caballeros
aumentan mas mis enojos.
(Vá á dirigirse á ellos, y la Condesa le detiene.)

COND. ¡Vaya una enmienda!

EDUAR. (Conteniéndose.) ¡Es verdad!

COND. (¿No me ha prometido usté
(Aparte á Eduardo.)
disculparse con...) (Señalando á Enrique.)

EDUAR. (Aparte á la Condesa.) Si á fe...
¡mas fué una barbaridad!... (Fuera de sí.)

COND. (Entonces...) (Queriendo retirarse.)

EDUAR. (Haciendo un esfuerzo.)
¡Ea, valor!
(Se dirige á D. Enrique y le habla, conociéndose el trabajo que le cuesta dominar su cólera.)
Caballero... no he tenido...
ganas de haberle ofendido ..
y... mirándolo mejor...
le... (¡reniego!...) en conclusion,
(De mal modo.)
que riñamos no conviene...

ENRIQ. Es igual, usted me tiene (Con indiferencia.)
siempre á su disposicion.

COND. ¡Sufre como un condenado!
(Sonriendo al ver los esfuerzos que hace D. Eduardo.)

EDUAR. (Se dirige á Dolores, y procura contenerse tambien. Ella vuelve la cabeza, y le escucha con indiferencia marcada.)
Y usted, prima... considere...
que no siempre que se quiere...
aunque uno tenga cuidado...
Mi falta confieso, y ya
me verá de otra manera...

Esta confesion sincera
su perdon alcanzará.
(Pausa. Viendo que no le contesta Dolores se pone furiosa.)
¿Y qué?...

COND. (Deteniéndole y aparte.)
(¡No se desentone!)

EDUAR. Nada debe usted temer...
Vamos, ¿qué puedo yo hacer
para que usted me perdone?...

DOL. Nada debo perdonar, (Levantándose.)
ni usted me ha hecho daño alguno.

EDUAR. Fuí... descortés... importuno...

COSME. Ese hombre se vá á enmendar. (Á Enrique.)

EDUAR. Olvide usted...

COND. Yo te pido (Á Dolores.)
que al oir su confesion,
le concedas tu perdon...

DOL. Muy bien: perdono y olvido...

EDUAR. (Coge la mano que le tiende Dolores, y la besa. Enrique vuelve la cabeza al oir el beso.)
¡Oh, gracias! (Con entusiasmo.)

COND. (Á Eduardo.) ¡Cuánto mejor
es ser dulce y apacible...

EDUAR. ¿Usted me aprecia? ¿Es posible?...
¡Usted admite mi amor! (Con alegria.)

DOL. Con verdadera alegria,
lo digo como lo siento,
le entrego en este momento
una herencia que no es mia.
(Le dá un paquete sellado y lacrado no muy grande.)

EDUAR. Pero... al ver mis amarguras
no premia usted este afan...

DOL. Dentro de ese pliego estan
los títulos y escrituras
que lo atestiguan mejor,
y hasta el menor documento
está unido al testamento
de su padre á mi favor.

EDUAR. Pero... (Ciego de ira.)

DOL. Con harta imprudencia
(Con gravedad.)

he gastado algun dinero:
es usted rico, y espero
que me otorgue su indulgencia.

COND. ¡Y lo dices tan serena!...

DOL. Lo digo . . como lo siento.
Yo por ese nuevo aumento (Saludándole.)
doy á usted la enhorabuena.

EDUAR. ¡Oh! yo lo que necesito (Con fuego.)
es su amor, no su dinero...

DOL. Pues no es de usted, caballero,
aunque lo siento infinito.

EDUAR. Lo que anhela mi existencia
es su noble corazon...

DOL. Ni es título, ni es cupon, (Sonriendo.)
ni está incluido en la herencia.

COND. Advierte que nada tienes...

DOL. ¿Qué me importa?

EDUAR. (Fuera de sí.) Ese desvio.

DOL. Tengo mi libre albedrio,
mi voluntad ¿qué mas bienes?...

COSME. Considere usted... (Acercándose á Dolores.)

DOL. (Con entereza.) Ya he dicho...

ENRIQ. ¡Es empeño singular (Levantándose.)
querer todos contrariar
su deseo ó su capricho.
Si quiere libre vivir,
y si arrostra la indigencia,
y si le entrega esa herencia,
¿qué mas puede usted pedir? (Á Eduardo.)

EDUAR. Que ya que yo no he logrado (Furioso.)
la dicha de hacerla mia,
sufra la amargura impia
de un porvenir desgraciado.
¡Y usted... que será su amante,
segun su brio, su fuego,
veremos si quiere luego
consolar ese semblante!...
¡Oh! ya que á mí no me quiera,
ya que desprecie mi anhelo,
he de tener el consuelo
de verla morir soltera.

ENRIQ. ¿Si, eh? (Con calma.)

EDUAR. ¡Si! (Furioso.)
ENRIQ. ¿Y usted pretende
que nadie se creerá honrado,
con sacarla de un estado
en que usted tan ruin la tiende?
EDUAR. ¡Nadie quiere la pobreza!
COND. Cuidado con... (Á Eduardo.)
DOL. (Gravemente.) Basta ya.
ENRIQ. ¡Dichoso el hombre será
que alcance tanta belleza!
EDUAR. Quisiera verle...
ENRIQ. (Dirigiéndose de repente á la Condesa.)
¡Señora!
mil veces he repetido
que á usted amaba. He mentido.
COND. ¿Cómo? (Sin entenderle.)
DOL. ¿Qué?
ENRIQ. Llegó la hora... (Con temor.)
Hoy mi nueva dicha labra
recobrar mi libertad.
Tenga usted, pues, la bondad
de volverme mi palabra.
COND. Con mil amores. (Sonriendo.)
DOL. (Interrumpiéndolos.) Yo debo...
ENRIQ. Soy rico... jóven... y sano... (Á Dolores.)
aqui tiene usted mi mano.
DOL. Pero usted...
ENRIQ. Yo me la llevo.
(La agarra del brazo y se la lleva al otro lado.)
EDUAR. ¡Cómo! ¿Usted no era su amante?
(Sorprendido.)
ENRIQ. Pero seré su marido.
COSME. Con todo... (Acercándose á Enrique.)
ENRIQ. Está decidido;
yo tengo caudal bastante.
EDUAR. Pero yo...
ENRIQ. Y me casaré...
EDUAR. ¡Esto ya de raya pasa! (Fuera de sí.)
ENRIQ. Y vamos á buscar casa
frente á su casa de usted.
¡Verá usté el traje de novia!
Y la amaré con locura...

¡y usted al ver su ventura
se morirá de hidrofobia!
¡Adios, costumbres sencillas!
¡ni mas silla ni mas sueño!
Y ya que usted con su empeño
me saca de mis casillas,
la llevaré á los paseos,
y al teatro y al Retiro,
y á su mas corto suspiro
satisfaré sus deseos.
¡Vá usté á correr un bromazo!
Puesto que tanto lo siente,
nos verá usté eternamente...
asi... juntitos del brazo.
¿De su muerte soy testigo?
me cuelgo de un garabato...
Si yo me muero, la mato
y me la llevo conmigo,
y asi podrá usté leer
sobre nuestra tumba fria:
«Murieron el mismo dia
»don Enrique y su mujer.»

EDUAR. ¡Basta ya! (Ciego de cólera.)

COSME. ¡Ha perdido el juicio!

COND. ¡Es heróico! y yo concedo
mi permiso...

DOL. (Interrumpiéndola.) Y yo no puedo
aceptar su sacrificio.

ENRIQ. ¡No lo es!...

DOL. (Á la Condesa.) Á tí te quiere...

COND. Á mí no, ni yo á él tampoco.

COSME. Pero, sobrino, ¿estás loco?

EDUAR. Usted conseguir no espere...

ENRIQ. Diga usted pronto que sí. (Á Dolores.)

DOL. Pobre soy...

ENRIQ. Y yo dichoso
con ser de tal pobre esposo...

COND. Acepta... (Insistiendo.)

DOL. (Vacilando.) Pero...

COND. ¡Por mí!

DOL. ¿Y si le pesa?

ENRIQ. ¡Jamás!

DOL. Entonces... (Le tiende la mano.)
ENRIQ. ¡De gozo muero!
DOL. Mi mano...
EDUAR. (Aterrado.) ¡Oh Dios!
ENRIQ. (Á Eduardo.) Caballero...
ya está usted aqui de mas.
EDUAR. ¿Cómo?
COSME. ¡Vaya un casamiento!
COND. Ni usted ni usted se propasa
(Á Eduardo y á Enrique.)
mientras esten en mi casa.
Don Eduardo, yo lo siento;
pero el lance no le ofenda.
Ya ve usted de qué ha servido
su leal y decidido
propósito de la enmienda.
EDUAR. ¡Mi conciencia me remuerde
(Avergonzado.)
cuando no hay remedio ya!
COND. ¡El que malas mañas há
ó tarde ó nunca las pierde!
EDUAR. Yo haré por tener prudencia,
que esta leccion me ha enseñado;
todo quede ya olvidado... (Á Dolores.)
aqui tiene usted su herencia.
DOL. Gracias, pero no lo admito.
EDUAR. ¡Qué!
COSME. ¡Oh! } (Á un tiempo.)
COND. ¡Ah!
EDUAR. ¡La ha despreciado!
DOL. Pobre el señor me ha encontrado
y ser pobre necesito.
No es ser con usted cruel,
es que quiero recordar,
que cuanto llegue á gozar
solo se lo debo á él!
(Enrique manifiesta su alegria. La Condesa los habla.)
EDUAR. ¿Vé usted qué terrible estrella? (Á D. Cosme.)
COSME. (¡Todo lo que á usted le pasa (En voz baja.)
es la dicha! ¡Si se casa
ya le vengará á usted ella!)

COND. Yo aplaudo esta conclusion
y seré vuestra madrina.
¡Infiel! (Á Enrique riendo.)
ENRIQ. ¡Mi genio se inclina
á su tranquila ambicion!
COND. ¿Pero usted la amaba? (Á Enrique.)
ENRIQ. Si;
á pesar de no saberlo... (Sonriendo.)
COND. ¿Y tú?... (Á Dolores.)
DOL. ¡Yo... sin conocerlo
tambien!...
COND. ¡Siempre pasa asi!
(Mira á Eduardo, que se ha quedado consternado y se le acerca.)
(¡Pobre hombre!) Vamos, ¿qué es eso?..
EDUAR. ¡Nada; que de rabia estallo!
COND. ¿Y usted, qué dice? (Á D. Cosme.)
COSME. (Mohino.) Yo callo...
COND. Y yo sonrio...
ENRIQ. (Besa la mano á Dolores.) Y yo beso...
(Al oir el beso Eduardo toma el sombrero.)
EDUAR. ¡Agur! (Dirigiéndose al foro.)
COND. ¡Oh! no todavia... (Deteniéndole.)
EDUAR. ¿Por qué?...
COND. Porque falta... (Señala al público.)
EDUAR. (De mal humor.) ¿Qué?
COND. Que tenga piedad de usté...
EDUAR. ¿Quién?... ¡Ah! Si esa es cuenta mia.
(Se pone el sombrero y se adelanta al público con muy mal modo.)
Á ver cómo se disponen...
(Todos le detienen.)
COND. ¡Por Dios!... ¿y con malos modos (Aterrada.)
quiere usted lograr de todos
que sus deslices perdonen?...
¿Vá usté á pedir un favor
y asi exige sus mercedes?...
Señores... no hagan ustedes (Al público.)
ningun caso del señor.
Y porque aprenda á vivir
y empiece ya á conocer
que consiste el conceder

en el modo de pedir...
humilde, amable y cortés, (Al público.)
asi lo dice el autor, (Con amabilidad.)
pido á ustedes por favor...
un aplauso... ó dos... ó tres... (Cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

Aprobada por la censura en 15 *de setiembre de* 1857.

OBRAS DRAMATICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

El amor y la moda.....	Comedia en un acto y en verso.
Quien á cuchillo mata.....	Traduccion en un acto y en prosa.
Pedro el marino.....	Traduccion en un acto y en prosa.
A caza de cuervos.....	Traduccion en tres actos y en prosa
Las tres noblezas.....	Comedia en tres actos y en verso.
Todo son raptos.....	Zarzuela en un acto y en verso.
En palacio y en la calle...	Drama en tres actos y en verso.
Una nube de verano. (Segunda edicion.)	Comedia en tres actos y en verso.
Lanuza	Drama en tres actos y en verso.
Una Vírgen de Murillo [1]...	Comedia en tres actos y en verso.
El beso de Judas.....	Comedia en tres actos y en verso.
Una lágrima y un beso.....	Drama en cuatro actos y en verso.
La flor del valle. (Segunda edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
La pluma y la espada.....	Drama en tres actos y en verso.
Batalla de reinas.....	Traduccion en cinco actos y en pros
El amor y el interes (Segunda edicion.).....	Comedia en tres actos y en verso.
La planta exótica.....	Drama en tres actos y en verso.
La paloma y los halcones...	Comedia en tres actos y en verso.
El rey del mundo.....	Comedia en tres actos y en verso.
La perla negra.....	Zarzuela en tres actos y en prosa.
La oracion de la tarde (Cuarta edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
Los lazos de la familia.....	Drama en tres actos y en verso.
¡Rico... de amor!.....	Drama en tres actos y en prosa.
Barómetro conyugal.....	Traduccion en tres actos y en prosa.
La bolsa y el bolsillo.....	Traduccion en tres actos y en prosa.
El marqués y el marquesito.	Traduccion en tres actos y en prosa.
Los infieles. [2].....	Comedia en tres actos y en verso.
Flores y perlas. (Segunda edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
La agonia.....	Drama en un acto y en verso.

---

1 En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
2 En colaboracion de D. Narciso Serra.

rta y María.	¿Quién es el padre?	Uno de tantos.
drid en 1818.		Un marido en suerte.
drid á vista de pájaro.		Una leccion reservada.
	Rebeca.	Un marido sustituto.
gro y Blanco.	Rival y amigo.	Una equivocacion.
nguno se entiende, ó un hom-		Un retrato á quemaropa.
re timido.	Su imágen.	¡Un Tiberio!
bleza contra nobleza.	Se salvó el honor.	Un lobo y una raposa.
es todo oro lo que reluce.	Santo y peana.	Una renta vitalicia.
	San Isidro *(Patron de Madrid.)*	Una llave y un sombrero.
mpla.	Sueños de amor y ambicion.	Una mentira inocente.
	Sin prueba plena.	Una mujer misteriosa.
		Una leccion de córte.
		Una falta.
pósito de enmienda.	Tales padres, tales hijos.	Un paje y un caballero.
car á rio revuelto.	Traidor, inconfeso y mártir.	Un sí y un no.
ella y por él.	Trabajar por cuenta ajena.	Una lágrima y un beso.
a heridas las de honor, ó el	Todos unos.	Una leccion de mundo.
agravio del Cid.		Una mujer de historia.
la puerta del jardin.		Una herencia completa.
eroso caballero es D. Dinero.	Un amor á la moda.	Un hombre fino.
idos veniales.	Una conjuracion femenina.	Una poetisa y su marido.
	Un dómine como hay pocos.	
	Un pollito en calzas prietas.	Ver y no ver.
convido al Coronel!...	Un huesped del otro mundo.	
mucho abarca.	Una venganza leal.	
uerte la mia!	Una coincidencia alfabética.	Zamarrilla, ó los bandidos de la
es el autor?	Una noche en blanco.	Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

lica y Medoro.	El mundo á escape.	La loca de amor, ó las prisiones
s de buena ley.	El capitan español.	de Edimburgo.
l mas fco.	El corneta.	La Jardinera *(Música)*
	El hombre feliz.	La toma de Tetuan.
vina la Gitana.	El caballo blanco.	La cruz del Valle.
to y Marte.		La cruz de los Humeros.
y Flora.	Juan Lanas. *(Música.)*	
	Jacinto.	Mateo y Matea.
enando.		Moreto. *(Música.)*
Mariquita.		
risanto, ó el Alcalde pro-	La litera del Oidor.	Nadie se muere hasta que Dios
or.	La noche de ánimas.	quiere.
	La familia nerviosa, ó el suegro	Nadie toque á la Reina.
	omnibus.	
biller.	Las bodas de Juanita. *(Música.)*	
trino.	Los dos flamantes.	Pedro y Catalina.
ayo de una ópera.	La modista.	
sero y la maja.	La colegiala.	
o del hortelano.	Los conspiradores.	Tal para cual.
ta y en Marruecos.	La espada de Bernardo.	
en la ratonera.	La hija de la Providencia.	
no mono.	La roca negra.	
s de carnaval.	La estátua encantada.	Un primo.
rio (drama lírico.)	Los jardines del Buen Retiro.	Una guerra de Familia.
illon de la Rioja *(Música)*	Loco de amor y en la córte.	Un cocinero.
nde de Letorieres.	La venta encantada.	Un sobrino.

ccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, undo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Cuenca	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodrigue
Vigo	Fernandez Dios
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.